

M A M Á E N M Í.: Viaje Reflexivo sobre las Experiencias Estéticas de una Mujer Gestante
(yo) por medio de Relatos Visuales

Proyecto de grado para obtener el título de Licenciada en Artes Visuales

Lina Sofía Espinel Ruiz

Miguel Rojas

Tutor

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Bellas Artes

Licenciatura en Artes visuales

Bogotá. D. C.

2023

Índice de Contenido

Introducción	7
Planteamiento del Problema	9
Objetivos.....	15
Antecedentes	16
Justificación	23
Marco Teórico.....	29
Maternidad experiencia y discurso	30
Figura de madre	40
Cuerpo.....	49
... En tránsito	60
Cuerpo gestante, su relación con el castigo	64
Experiencia estética	69
Lo bello y Lo feo.....	70
Identidad: imagen e imaginario	75
Marco Metodológico.....	77
Enfoques Metodológicos	77
Relato de Vida.....	77
Investigación Basada en Artes	78
Técnicas de recolección y análisis de la información.....	79
Resultados	83
Sobre el cuerpo y los asuntos del castigo.....	84
Sobre la experiencia estética con relación a la imagen.....	94
Sobre la figura de madre en los cuerpos gestantes	96

Conclusiones.....	101
Referencias.....	104
Anexos	107

Índice de Figuras

Figura 1. Serie de Bordados sobre las estructuras de maternidad, Karin van der Linden	19
Figura 2. Serie de bordados sobre el cuerpo propio, Ana Teresa Barboza.....	20
Figura 3. Serie Recto-verso, Llaría Margutti	21
Figura 4. Serie Cuerpos, Louise Bourgeois	22
Figura 5. La virgen del libro. Sandro Botticelli (1480)	48
Figura 6. La coronación de la Virgen. Diego Velázquez (1735-1648).....	49
Figura 7. Desfiguración del cuerpo.....	84
Figura 8. Confrontación de la imagen corporal	86
Figura 9. Testimonio Adrienne Rich	87
Figura 10. Dialéctica belleza-fealdad	88
Figura 11. Deseo del cuerpo por ser deseado	91
Figura 12. Obra en cooperación con mi madre.....	92

Índice de Tablas

Tabla 1. Datos a analizar según enfoque 81

Índice de Anexos

Anexo A. Diario Ilustrado.....	107
Anexo B. Matriz de Análisis de Categorías.....	108

Introducción

CUERPO.

Lugar incierto. Espacio Desierto.

Tierra de Nadie. Sueños de Nada.

-Alma en

Vacío-

Sofía Espinel

Este proyecto surge desde las sensaciones más viscerales de mí, de las experiencias que me llegaron a entenderme y por supuesto a pensar quien era como mujer. Querido lector este trabajo de grado fue realizado con las entrañas de un lugar que pensé que no existiría que era la maternidad, pero al mismo tiempo fue el camino para comprender el tránsito de un cuerpo con el cual no me identificaba visualmente. Las sensaciones que me permitieron una comunicación con otro que no veía, que solo sentía y escuchaba desde el movimiento, de los ritmos corporales dentro de mí que me permitían conectar con ese otro mientras estaba en el vientre.

La persona que se encuentre con la lectura de este documento hallará en él, todos los fragmentos de un viaje de experiencias que pueden ser subjetivas, pero que también pueden enlazarse como personas si es o no sujeto gestante. En estos apartados hallará la condensación de pensamientos que se han cosechado por cinco años de mi vida, pero además encontrará en ella resignificación de las narraciones particulares de la maternidad como conjunto de experiencias estéticas. Entre tanto le presento este documento como un lugar de juego y disfrute, pero si no es así espero me disculpe.

Con todo ello, son los viajes reflexivos que me han llevado a mí como mujer a reconstruir sus formas de ver actos corporales efímeros como el cuerpo gestante y determina relatar dichos caminos a partir de una pregunta sobre la maternidad.

Aquellas experiencias al vivir con mi madre durante su vida de casada han tenido cambios significativos en verme a mí misma como mujer-madre tanto en el desempeñar una labor que se ha producido primeramente de forma biológica y después cultural, son estas incógnitas hasta el momento de las cuales me lleva a entender que es importante comprender las historias de mi madre frente un proceso que me ha deconstruido y me ha brindado rupturas de pensamiento frente al desarrollo de la maternidad. Este documento recopila mis viajes como mujer que reconstruye sus formas de ver actos corporales efímeros como el cuerpo gestante y determina relatar dichos caminos a partir de una pregunta sobre la maternidad.

Aquellas experiencias al vivir con mi madre durante su vida de casada produjeron cambios significativos al verme a mí misma como mujer-madre tanto en el desempeñar una labor primeramente de forma biológica, que después me insertaría a un modo cultural, son estas incógnitas hasta el momento, las que me llevan a entender que es importante comprender las historias de mi madre frente a un proceso que me ha deconstruido y me ha brindado rupturas de pensamiento frente al desarrollo de la maternidad. Como leí una vez en un comentario que hizo Gabriel García Márquez: “los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus madres los alumbran, sino que la vida las obliga a parirse a sí mismos una y otra vez” Este párrafo del autor me lleva a pensar que somos sujetos en constante renacer, pero ¿Renacer a qué?

Esta pregunta, me encamina en los recuerdos de mi madre cuando me enseñaba atarme los zapatos, a decir: por favor y gracias. En la cual aprendí a no callar y llorar en silencio. Madre que parió a muchos. Aunque dicho documento no tiene mucho que ver con mi madre, pero si con la relación sobre el aspecto materno, que influyó en mí en estas manifestaciones de roles nuevos.

Recordé los juegos cuando era niña y las ilusiones de estar gestando, surgieron pensamientos, dicotomías, contradicciones y auto reflexiones profundas. Y es que la idea de

gestar se originó desde allí, desde la dialéctica y no puedo decir que vino sola sino con la necesidad de mencionarlo. ¿Por qué hacerlo se preguntará? Y ¿por qué no? Desde la escuela nos han enseñado que la vida cotidiana y nuestras experiencias fuera de ella no son tan relevantes (pues al menos en mi caso lo era), pero traigo aquí estas experiencias que parten desde una imagen cotidiana que es la de un cuerpo de mujer en gestación. Para reflexionar sobre sus estéticas y sus interacciones con la visualidad corporal. Me decía cuando era pequeña, no voy a hacer como mi madre y ahora estoy aquí siendo una mamá.

Planteamiento del Problema

En el mundo antiguo la maternidad era indispensable para la supervivencia de la humanidad, por lo que las personas de sexo femenino gestaban seres dentro de sus cuerpos y lo registraban a través de pinturas o pequeñas narraciones visuales que se han encontrado en cuevas, esculturas etc. Y que se han convertido en representaciones de la maternidad, de los cuerpos y de las vivencias de estos seres en concordancia con los de unos nuevos seres. El cuerpo gestante se entendía como labor de supervivencia humana, por ello existimos corporalmente.

Por lo mismo, el hecho y la idea de la existencia por la supervivencia fue cambiando el cómo son vistos estos cuerpos gestantes, que fueron desempeñando roles específicos relacionados al hogar y a las constituciones de la sangre y lo orgánico. Es por lo que los cuerpos que gestaban eran relegados al hogar y a la proclamación de la institucionalidad de la familia. Es allí donde se quedaron esas narraciones en los lugares de las casas, en las generaciones femeninas, en los comentarios fugaces de una mujer a otra.

En la segunda ola feminista se mencionaban todas las problemáticas invisibilizadas que las mujeres tuvieron por años, es allí donde salen estos temas de maternidad llevando consigo la catástrofe del tener hijo como la vulnerabilidad para llegar a existir.

Por su parte, Simone De Beauvoir (1970), nos menciona en una parte de su libro el segundo sexo en el capítulo 4 que trata sobre maternidad, de la naturalidad que se le da a la mujer para concebir hijos, pensándolo desde una forma no natural, seres que no tienen la obligación de ejercerlo, y que ello llega impedir la trascendencia del ser. Hoy en día se piensa la Maternidad desde puntos de vista; visto a grandes rasgos, hay dos de ellos que captaron mi atención y vale la pena resaltar, ya que, en una búsqueda en redes sociales al respecto, en donde se socialmente se está proliferando la idea de: si no anular por completo, por lo menos postergar la maternidad en pro de los proyectos personales relacionados con aspectos socioeconómicos y la influencia que este periodo y las posteriores consecuencias trae consigo. Aludiendo de esta manera, a la importancia de hacerse partícipes de la constante búsqueda a la que nos convocan el flujo de publicaciones dentro de las redes sociales, como la actual construcción de éxito allí percibidas, y como la maternidad entra en conflicto con dicha búsqueda.

La siguiente se remite a las concepciones que evocan a las creencias cristianas religiosas y el orden lógico que estas doctrinas interrelacionan con este periodo, dependiendo nuevamente de tu estatus dentro de los feligreses haciendo hincapié en las debidas interacciones personales que deben ocurrir antes de entrar en estado de embarazo para así ir de la mano con las enseñanzas impartidas por el líder religioso elegido.

La maternidad sin lugar a duda en Colombia sigue subyugada a muchas de las ideas religiosas que han compuesto esos cuerpos femeninos como lugares de procreaciones, lugares en donde se daba la vida, pero lugares que debían ser santos, es por lo que muchos años el aborto

estaba prohibido para las consideraciones judeocristianas, la maternidad se ve sin lugar a duda para dichos fragmentos de sociedad como algo glorioso y maravilloso la culminación del hecho de ser mujer heterosexual. Entre tanto podemos citar un pasaje de la biblia que menciona lo siguiente: antes que formase, en el vientre te conocí, y antes de que nacieras te santifique” podemos entender que desde este y otros pasajes de la biblia se ha tomado de la idea de que Dios como “procreador de la vida dentro de la mujer” por tanto no puede ser derogado el derecho a la vida, en concordancia con lo anterior las ideas alejadas de estos panoramas son insurrectas o anuladas desde un extremo religioso. Pues yo me encuentro en ese extremo, pero con dualidades frente a esta estructura social que conduce el cuerpo de la mujer a determinadas formas de gestar y de matinar.

Estas narraciones tanto visuales desde las imágenes que la cultura y nuestra sociedad reproduce en sus pensamientos y miradas como en las imágenes evangelizadoras religiosas (amplia mayormente en el marco teórico) que exaltan el acto de la maternidad, como los relatos individuales de cada ser gestante llegan a entrar en las cotidianidades de los cuerpos de los sujetos, es decir todas estas narraciones nos llevan a entender las concepciones de otros, a rechazarlos o a subestimarlos.

La importancia de cómo nos identificamos a nosotros y cómo reconocemos a los demás, en este camino de encontrarnos a nosotros mismos surgió esta investigación. De pronto usted como lector se esté preguntando por qué este tema de investigación. Parto diciendo que, para mí, estas narraciones son las construcciones que permitimos que pasen por nosotros mismos, por nuestros cuerpos, por nuestros pensamientos, nos hacen ser quienes somos aun cuando nos contradigamos y pensemos que estamos perdidos.

Llegué aquí a esta investigación para entender cómo fui construyendo mi identidad a partir de narraciones que iban surgiendo de un fenómeno en específico que es el gestar y este es el cuerpo que entra en su metamorfosis de oruga a mariposa.

Yo estaba embarazada y ya no, yo era mujer ahora la sociedad me dice que soy madre. Me descubro a mí misma con los errores del pasado, con los miedos que me persiguen en una carrera incesante con las alegrías de todos los procesos.

Desde el principio que comencé este viaje efímero de estar embarazada, encontré un particular interés por esta palabra: *maternidad*. Además de las imágenes del cambio de mi cuerpo sin saber concretamente o establecer las relaciones, en ningún momento.

Es difícil para mí exponerlo en un documento y más como un trabajo de grado porque pensaba que era muy íntimo para tratarlo ante personas que me eran desconocidas. Después fui entendiendo la importancia de nombrarlo, sí, de hablar de ello.

En este proceso de saber qué temas tratar, considere pertinente el reconocer esas historias o relatos de vida acerca de la maternidad en relación con un cuerpo habitado por otro ser.

Entendí que estas experiencias no solo tienen una carga simbólica en casa o en la cotidianidad mía, sino que también se establece desde un discurso que ha venido desarrollando la Teoría Crítica Feminista, es decir a macro relatos que se han desarrollado y se han establecido como partes de verdad globales, es allí donde considero que los micro relatos constituyen parte también de las identidades de la humanidad llegándose a convertir en pedazos de realidad vividos y utopías o imaginarios que también se escapan de los filtros de la objetividad de una lectura global, pero que aun así lleva contenida conocimientos y saberes particulares que pasan por el cuerpo y llegan a convertirse en espacios de necesidad del ser que los habita.

Todo esto no solo va ligado a un cuerpo, sino que está en constante relación tanto biológicamente como es la posibilidad de que un bebe nazca y caiga al mundo como otro cuerpo más y existe un cuerpo que se ha transformado viéndose de una forma particular, si se quiere decir de una manera diferente por tanto toma otros lenguajes muchas veces donde la performatividad de dicho cuerpo se extienden mucho más allá de las condiciones físicas, estos han denotado una importancia en la construcción de diversas identidades como mujer-madre y la sociedad va siendo testigo de estos cambios desde las cotidianidades.

En un cuerpo gestante no me identificaba, pero a la misma vez entendía en mis pensamientos todo cuanto era un embarazo ya que estaba en cinta, empecé a preguntarme sobre mí misma, sobre los acogimientos que tuve con mi madre y sobre los hechos que sucedían con mi cuerpo en gestación frente a un público cotidiano. Me cuestioné, me pregunté, me respondí y continué enojándome conmigo, pero todo a raíz de un hecho que me producía cuestionamientos este cuerpo que contenía, ese cuerpo mío, pero de otro.

Es decir que mi curiosidad parte desde la conformación de un ser en un cuerpo, pero de igual forma un cuerpo que va cambiando y se va constituyendo de maneras diversas de acuerdo con un contexto que interpele a la madre, por ello me parece pertinente entender de igual forma todas estas condiciones que me han trastocado como mujer-gestante primeriza, entendiéndose como una de las mujeres que ha sido protagonista, pero también antagónica de su problemática de estudio.

Ya que, a través de esas experiencias sutiles en mi vida, se han manifestado de manera marcada a través de las relaciones corporales que he cimentado a medida que me he desarrollado en un ámbito pedagógico y ese ser crecía dentro de mí.

A partir de allí, considerando que estas experiencias que surgen del cuerpo son valiosas para comprender las extensiones visuales que se encuentran allí, inmersas en relaciones que brotan de condiciones de vida y de formas de pensar. Es por tanto un cuerpo que siente, vive, expresa y asimila las nuevas imágenes que se dan, tanto desde una manera personal como de una manera social.

Por tanto, considero esencial que estas experiencias desde las estéticas del cuerpo deben estar ligadas a la transformación corporal que he tendido, llegando a reflexionar que este cambio no solo es biológico, sino que de igual manera se da de manera visual en la sociedad, por ello los tratos que se dan a la persona en embarazo son también entendidos como procesos de aprendizaje corporal que se dan en una cultura y que se mantiene o hibridan según su posición y suceso determinado.

En ello comprendiendo estos aprendizajes no desde el eurocentrismo sino desde las sensibilidades internas del cuerpo. En consecuencia, entendí que los sujetos no vienen por sí solos como huérfanos, sino que los fundamenta todo un entramado social y cultural que generan procesos de aprendizajes en sus cotidianidades y en actos efímeros en este caso la experiencia de la gestación y en consecuencia de la maternidad.

Entendiéndolo como suceso único y particular derivado de la voluntad del que gesta en este caso la mía como mujer, que no ha dejado de lado la conciencia de su cuerpo y el reflexionar sobre la peculiaridad de este y como otros lo ven. Es importante subrayar que la visualidad de este cuerpo gestante; que siento como ajeno puede ser problematizado, cuestionado dentro de diversos tejidos sociales y culturales, pero decidí hacerlo desarraigándome al mío un entorno religioso. Al empezar a entender que mi cuerpo iba en crecimiento en su volumen por la gestación, empecé a interpelarme por la construcción de la maternidad desde el discurso peculiar,

en este caso el mío. Dentro de mi existía una dualidad por ese cuerpo que veía en el espejo que no reconocía como tal y por la aceptación del rol materno desde mi casa una familia religiosa cristiana. Todo ello me hizo reflexionar sobre la visualidad de ese cuerpo que gestaba ante otros y los roles que prontamente me iban a cuestionar como lo era la maternidad, tomando una posición reflexiva, a veces contradictoria y dualista, como también viéndome a mí misma desde las gradas siendo mi propio juez y verdugo. En ello retomo desde consideraciones personales, los discursos religiosos y biologicista de la maternidad para cuestionarlos desde una mirada reflexiva. Entonces, aunque la subjetividad haga parte de la generalidad del contexto, en este caso, las consideraciones personales son fundamentales en los procesos de aprendizaje de la maternidad no como discurso global sino como suceso particular de estudio en un contexto determinado que se deriva de la voluntad de la mujer (yo).

En concordancia con lo anterior, como pasos primarios surge la necesidad de demarcar como problema de investigación la siguiente pregunta:

¿Cómo la visualidad de mi cuerpo gestante a través de experiencias estéticas ha constituido mi mirada sobre éste?

Objetivos

Objetivo general:

- ✓ Reconstruir mi mirada de cuerpo gestante a través de experiencias estéticas por medio de relatos visuales para problematizar la imagen de mi cuerpo en gestación

Objetivos específicos:

- ✓ Problematizar la imagen de cuerpo gestante propia en relación con las concepciones de lo bello y lo feo.

- ✓ Analizar las dialécticas entre la imagen corporal e imaginarios propios de la performatividad implícita e influenciada por los relatos sobre la gestación recopilados
- ✓ Descomponer por medio de un análisis enfocado la visualidad de la experiencia estética corporal propia, en periodos constructivos de enunciación dentro del transcurso de la gestación

Antecedentes

En este apartado se mencionan investigaciones que se han realizado acerca de la maternidad, dichas investigaciones han sido trabajos de grado o tesis de doctorado. Entonces, investigaciones similares a mi trabajo de grado alrededor de las experiencias de maternidad y el cuerpo o con fines parecidos estas han sido:

Natalie Sánchez Benítez que se titula *La experiencia de la maternidad en mujeres feministas* en dicha contenidos han sido escritos para una investigación de Maestría en Estudios Culturales de la Universidad de los Andes que fue culminada por ella en junio de 2014. En este se menciona las experiencias de la maternidad de un grupo de mujeres que han sido parte de su vida activistas entorno a las luchas de género entre ellas han estado en Casa de Mujer trabajando, entre ellas se da la idea de la ambivalencia del deseo desde la experiencia, es decir de las formas como la teoría feminista en la que los sujetos tiene como postura se convierte en dialéctica a la experiencia particular de las maternidades en relación al deseo de la voluntad, entre ello se menciona la autonomía.

Se considera parte primordial del deseo como lugar de las pulsiones y decisiones humanas. En ello hablaré con más apertura en el sostén metafísico. Aun así, este documento

presenta falencias en cuanto a la visualidad del cuerpo en torno a la experiencia de la maternidad, menciona la recolección de unos saberes y actos que conflictúan su identidad y posturas políticas a dichas mujeres, mas no menciona los actos de imagen e imaginarios del cuerpo gestante.

En segundo lugar, se encuentra un artículo llamado "*Malas Madres*": *la construcción social de la maternidad* que hace parte del marco teórico de un trabajo de investigación en el Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara por Cristina Palomar en 2005. En este se menciona a la maternidad como una experiencia sobrecargada de significados sociales, en ella reconoce que se da una experiencia de maternidad subjetiva, en donde existe también unas prácticas culturales, a las cuales las mujeres deciden responder o no entre ello, puede que se dé esto de manera reflexiva o no. Todo de acuerdo con el deseo. Entre tanto la correspondencia del fenómeno de la maternidad ella lo establece como una estructura, sobre una serie de entendidos de género acerca de esta labor que se adjudica biológicamente a la mujer, que actualmente sabe que no es así. Pero problematiza, las prácticas e imaginarios que se tiene de la maternidad y cómo ello ha permitido que se les delegue normas o leyes invisibles a estos seres gestantes.

En *La maternidad y el cuidado como asuntos políticos: una mirada desde la educación popular feminista experiencias de auto relato y relatos de vida* de Luisa Fernanda Vélez Jiménez. Trabajo de Pregrado de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional. En este trabajo considero importante las relaciones del cuidado propios y de otras, además, las dinámicas subjetivas con las memorias corporales y por supuesto la idea de la libre elección de la maternidad. Todas ideas retomadas en mi trabajo de grado como análisis. Una de sus carencias didácticas de este proyecto es utilizar el arte como instrumento potenciador pedagógico a las memorias corporales en el desarrollo de las

ideas hacia el aborto. En ello se problematiza el arte como área de instrumentalización para un fin en este caso la reflexividad de un pensamiento. Además de ello se habla de imagen como proceso visual de reconocimiento de la gestación, se naturaliza las imágenes de cuerpos en gestación como lugares de desarrollo psicológico y no físico o corpóreo, donde las experiencias estéticas de la maternidad como lugar de narrativa propia se obvia. Entre tanto pretendo entender estas experiencias y sus narrativas desde las cuestiones de género y las relaciones creadas por los participantes. En donde las imágenes juegan un papel importante en la construcción del reconocimiento corporal.

Entre tantos artistas han manifestado a través de su obra las relaciones con el cuerpo y sus estéticas entre ellas está la artista Vibeke Jensen con una video instalación titulada la Camera Obscura en donde proyectó fotografías con intervenciones en los cuerpos mencionando las cicatrices de mujer y las experiencias desde la imagen la reconstrucción de sus historias y memorias. Entre ellos me interesó bastante los recursos narrativos y visuales que le adjudica al cuerpo sin suscitar los sucesos de manera somera sino tomando el tiempo para que cada cicatriz se menciona en una fotografía. En ello obviamente no menciona el cuerpo gestante como lugar efímero de la visualidad sino solo cuerpo constructo cultural: mujer.

Además de ello, la corporalidad materna dentro de esas cicatrices, no se titula ni se comenta. Me parece un aspecto importante mencionar todo ello.

En *Recuérdame* de Karin van der Linden, la autora trata de reconstruir un recuerdo de su abuela y madre que fue el abandono de un hijo. Allí Karin ilustra a través del bordado, las narrativas de su abuela y las abstracciones de olvidos de la maternidad (ver fig. 1). Se mencionan los procesos de creación a través de piezas de ensamblaje donde las imágenes son construidas

desde las consideraciones de lo materno y del cuerpo gestante, entendiendo los procesos desde una narrativa del recuerdo del otro y el abandono.

Figura 1. Serie de Bordados sobre las estructuras de maternidad, Karin van der Linden



Fuente: <https://www.museumvalkenburg.nl/agenda/remember-me/>

Considero que esta obra como lugar de enunciación, abre el nombrar temáticas de la cotidianidad como la importancia de ser narradas visualmente y reconocer los viajes a través de historias de otras mujeres, el abandono y desprendimiento hacia la criatura de su vientre. A pesar de que la artista no trabaja las consideraciones del cuerpo gestante en cuanto a las estéticas y reconocimiento de esas imágenes e imaginarios y las relaciones de la mujer con su corporalidad cambiante e imagen propia, si evidencia las relaciones educativas frente a los cuerpos tanto neonatales como adultos.

Algunas de las obras que tratan temas sobre la corporalidad con relación al género son las reconstrucciones del cuerpo en los bordados de Ana Teresa Barboza (ver fig. 2), en ellas reconstruye su corporalidad en hilo y/o utilizando partes que no se encuentran físicamente. En dicha serie sin título nos da una mirada del cuerpo desde el interior llegando a entenderse y desplazarse a un entorno social, entre ellos rescato dentro de mi proceso eso vínculos que genera a través de la imagen que crea de sí misma con las asociaciones de identidad y de encuentro dentro de la visualidad e intervención de la imagen como asunto ficcionado.

Figura 2. Serie de bordados sobre el cuerpo propio, Ana Teresa Barboza

Fuente: <https://culturainquieta.com/es/arte/pintura/item/1653-los-bordados-de-ana-teresa-barboza.htm>

Podemos ver en Recto-verso de Llaría Margutti (ver fig. 3), cómo la imagen es un camino en el que se puede ir una y otra vez, reescribiendo el cuerpo en capaz de tela. En donde la tela se convierte en un constructo de representación de esa segmentación entre lo natural y lo estático.

En esta obra el cuerpo se conecta en raíces herbolarias de cristales con hilos, estos caminos invisibles que se encuentran en varias piezas pueden llegar a entenderse como construcciones o ideas “naturales o naturalizadas” del cuerpo femenino en sí mismo.

Figura 3. Serie *Recto-verso*, Llaría Margutti



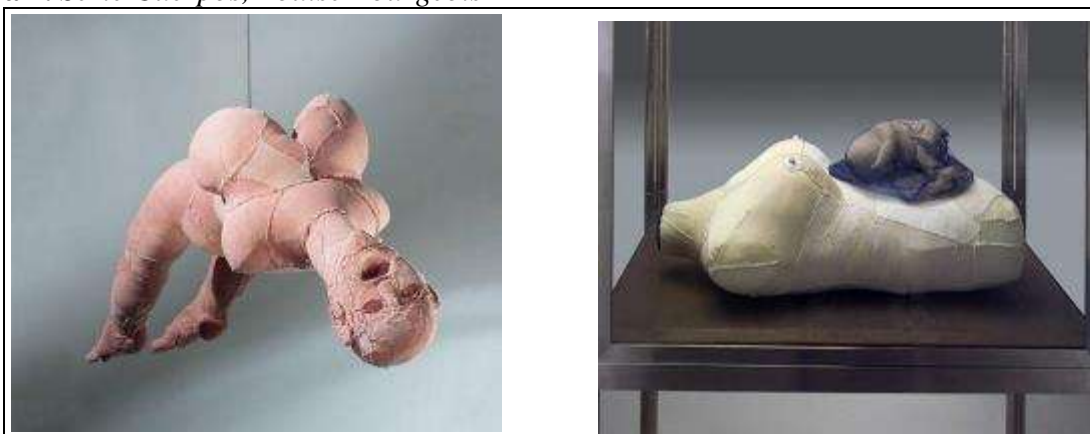
Fuente: <https://www.iliarimargutti.com/works/recto-verso/>

Otro de los referentes importante que ha problematizado las relaciones de la maternidad en la materialidad de elementos blandos fue la artista Louise Bourgeois, en su serie Cuerpos.

En donde la exposición presenta las concepciones de la maternidad como un lugar de complejidad y que brinda espacios de reflexión de la razón y desde lo inconsciente.

Los recuerdos infantiles de la maternidad se nos brindan a través de la suavidad de la materialidad de los cuerpos en su obra. Allí la artista recoge las artes tradicionales de las mujeres y sus connotaciones enteramente femeninas que se dieron en el siglo XX dando así un reconocimiento. Además de ello se cuestiona la maternidad al igual que la paternidad desde sucesos personales de sus vivencias y pensamientos inconscientes de estos roles.

Figura 4. *Serie Cuerpos, Louise Bourgeois*



Fuente: <https://www.alejandradeargos.com/index.php/es/completas/32-artistas/41711-louise-bourgeois-biografia-obras-y-exposiciones>

Finalmente, uno de los trabajos que antecede a mi trabajo es Amanidando, círculo afectivo y consciente de madres y lactantes, estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional de María Flórez, Karen Guzmán y Adriana Quintero. Trabajo de Pregrado de la Licenciatura de Educación Infantil, en donde me parece pertinente mencionar La experiencia de la madre con la criatura y sus afecciones que tiene con ella, entre ellas El cuerpo como nido de otro, en donde se dan relaciones afectivas.

En dicho trabajo también se menciona el reconocimiento de la gestación como proceso de cambio corporal como asunto biológico y afectivo, en donde señalan las conexiones emocionales que se dan desde las corporalidades en la gestación.

Entre tanto sugiere y no reflexiona sobre la figura de madre como un cuerpo gestante y/o materno como contenedor de “emociones positivas” que ayuden al desarrollo fetal e infantil “sano”, es por ello habla del amor como forma de vivir procesos gestantes “normales y sanos”.

En ello también se menciona una estructura de rol materno en donde la responsabilidad recae en hombros de la mujer gestante. Exponen la idea de delegarle a la mujer-madre la responsabilidad fundamental de las construcciones de la corporalidad de la criatura y su configuración como sujeto. Respondiendo a ello no se cuestiona la idea del sujeto-cuerpo gestante como espacio en el cual no se debería sentir emociones fuertes, como la ira, el temor y el dolor. En ello la emocionalidad a sentir es la alegría y momentos de calma y serenidad del parto.

Justificación

Pero ¿por qué escribir en rosa?
El rosa ha estado desde que mi madre me vio nacer
Me compraron ropa rosa
decidieron espacios rosas cuando era pequeña
y en sus anhelos estaba ser mamá, por ser parte de ese rosa.
Rosa es la madre, pero tal vez no lo sea yo.
Tal vez tenga que pensarlo mejor.
Esto es un encuentro conmigo misma
con mi pasado, con este cuerpo que ha parido.
Color rosa dicen que es esto de gestar, pero no tiene *nada rosa*
Sofía Espinel

La finalidad de este trabajo de grado en relación al aporte que se genera en la licenciatura de artes visuales desde la línea de cultura visual es como lo decía Eisenhower: “llevar a cabo un

cuestionamiento y análisis crítico de las experiencias culturales y los textos de la vida diaria” (Eisenhauer, 2006: 155).

En concordancia a ello este proyecto desea aportar en el campo de la educación artística visual, en cuanto a referente de la diversidad de aspectos cotidianos que se dan en el campo de la cultura visual que pueden ser analizables y no dados por sentados. Entonces considero que el aporte está en las consideraciones de la visualidad de los cuerpos gestantes y sus conjunciones respecto a las experiencias que el sujeto pueda hacerlas o no estéticas y significativas no dando por entendido que las estéticas de esos cuerpos están allí, sino que tienen toda una carga cultural y social y que a pesar de estas construcciones se puede determinar desde una carga política de compartir conocimientos propios y reflexionar sobre sí mismo y su propia visualidad. En ello podemos decir que esta investigación parte del aspecto propio del sujeto (en este caso yo).

Desde luego se da en el sentir desde la imagen y sus aproximaciones, ya sean desde las relaciones que establecemos cotidianamente que han sido permeadas por nuestros primeros saberes. Pienso que es fundamental encontrar desde las narraciones propias y ajenas (como el diario de Rich, 1996), nuevas maneras de entender la pedagogía, no solo desde las estructuras académicas sino desde las cercanías que se han instituido en casa y en especial las experiencias que parten del sujeto para entender el mundo.

Ahora, establezco la importancia de encontrar en la cotidianidad lugares de problematización de la imagen corporal construida desde un imaginario universal atribuido a un discurso dominante que es necesario investigar, mencionar y reescribir.

Por tanto, estas microhistorias son espacios de saber, saberes que se dan dentro de un conjunto de personas, en él se encuentran las miradas e interpretación de su mundo en este caso

del mío. No solo se presenta la importancia de estas historias como conocimientos que durante mucho tiempo no se trataban, sino que pretende entender cómo esos cuerpos gestantes han sido imagen importante en las construcciones visuales de los sujetos.

Es decir, este proyecto quiere retomar la importancia de la visualidad de un cuerpo gestante (el mío) que ha sido atravesado tanto por la biología, como por las emociones que generan su cambiante físico y su constante interpretación del movimiento corpóreo de otro; asimismo, se toman en cuenta las narraciones de Adrienne Rich (1996) respecto a sus procesos de gestación y maternidad para contrastarlas con las propias (Espinel, 2018), además de una obra co creada con mi madre bajo la técnica del tejido, la cual sirvió para entretejer la experiencia de ambas en torno a un mismo suceso.

Estas experiencias me parecen pertinentes y susceptibles de ser rescatadas, ya que es necesario comprender la gestación y la maternidad desde diversas posturas, ya que la madre es vista como figura inmutable y sin emociones negativas expresables hacia sus hijos, abnegada, sumisa e incondicional. Ello implica repensar y transmutar desde otras características estas labores, desde esta figura corporal de Madre-gestante en la cotidianidad hasta las sensibilidades y las características de lo humano, que se castran.

Todo esto no solo para entender este cuerpo gestante desde la subjetividad, que, por supuesto es parte fundamental de esta investigación, sino para denotar a través de la imagen que se generan estados de representación corporal en mi cotidianidad. Además, se trata de entender esta subjetividad que se narra a través de la imagen y del relato para construir ideas propias sobre sí mismo llegando a retejer la identidad. Pienso que las concordancias o practitudes de esta investigación, dan la posibilidad de pensar, sobre estas conducciones del cuerpo gestante, evidenciando nuevas perspectivas que posibiliten el diálogo entre la construcción que he hecho

del cuerpo que habito y habité, como la imagen de madre la cual me conflictuaba y/o configuraba de maneras particulares y que de igual manera iba construyendo en los procesos de gestación, con ayuda de mi madre.

Considero que es pertinente esta investigación porque las realidades que se dan allí, desde una cotidianidad ha permeado mi formación como docente desde lo artístico visual no solo como una conjunción de técnicas que se manifiestan en un desarrollo de coherencia con habilidades determinadas, sino que estos procesos permitieron mirar la enseñanza y el aprendizaje desde otros espacios dentro de las artes visuales como un proceso de significación para mí como sujeto-docente. Desde allí me permea en mi conjunción como sujeto que se reconstruye alrededor de una cultura donde la visualidad es importante, para generar sitios en los que otras formas de ver sean parte en la formación para la vida y se hagan visibles.

Comienzo desde de la necesidad escribirme como sujeto es por ello que surge esta investigación, tratando de entender esa imagen corporal que tenía de mí misma en la decisión de maternar sin dejar atrás todo un proceso transformativo del cuerpo, sin saber cómo nombrarlo emprendí este viaje investigativo por las cicatrices de mi cuerpo y el cuerpo que habité, el de mi mamá. Es decir, cómo a través de mi madre he entendido esa configuración tanto desde un campo cultural como desde un campo particular en el cual me he relacionado continuamente que es la docencia en artes visuales, es allí donde el conocimiento no es algo estático que tiene como propósito generar puntos de conexión de las experiencias sobre de las maternidades, sino también considerando que a partir de una realización biológica como es dar a luz una criatura se mantenga un conocimiento particular de nuestro cuerpo como espacio único de vivencias específicas de cada sujeto.

Entendiendo esas experiencias que de una u otra manera ha generado aprendizajes más allá de la realización de elementos concretos que tengan una utilidad, sino de cómo esos procesos han permitido la construcción de unos cuerpos que hablan y que se han mantenido allí como territorios de memoria, en los cuales van tomando formas *simbólicas* como parte fundamental del ver. Es por tanto que esta investigación parte desde la curiosidad por entender mi imagen corporal como conjunción que cambia y vive en tránsito, que contiene otro ser dentro. Escribo esto desde las cicatrices de mi cuerpo de los recuerdos incrustados en la piel por las heridas de otro. Este lugar es creado desde un pedazo de mi vida, trato de entender mi corporalidad que llevaba con sigilo un montón de cambios, además de lo efímero que podría llegar a ser esa criatura dentro de mi matriz, a partir de ello surge una problemática de una imagen que trato de comprender y aceptar de mí y es ese cuerpo gestante.

Empiezo a toparme con otras formas de narrar esa corporalidad, ya que siempre lo entendía desde el cuerpo en relación con la contemplación y el movimiento de él, poder llegar a cuestionar esa imagen, partiendo de la mí misma y de la relación que establecía con ese cuerpo que sentía ajeno al mío, pero era yo ese cuerpo que fluctuaba que no era constante y que permanecía sumergido en una eterna experiencia y nuevos despertares que llegaban a convertirse en momentos de agobio; las costillas se inflamaban el aire me faltaba, los pies y piernas del ser dentro de mí se incrustaban en pedazos de mis órganos de los que antes yo no era tan consciente de su materialidad.

Cada vez era mas cercana la idea de no existencia social y esta figura desconocida para mí, era evidente por la visualidad de ese cuerpo ante otros y yo solo podía entenderlo desde las sensaciones que mi cuerpo daba de sí mismo. Estas experiencias aparte de ser discutidas por 9 meses, me enfrentan a los desafíos maternos propios de la llegada primera de una criatura, por lo

que esta investigación parte fundamentalmente desde los primeros pasos, cuando esto llegó a mi puerta y las dicotomías que se dieron para asumir lugares que desconocía y determinaba como no existentes de mí, entre ellos está la maternidad como lugar sublime o fin de la mujer como ser social, entretanto puede llevarse a comprender dicho acto donde la persona que gesta es invisibiliza por dicho suceso en la importancia de la criatura que llega y podría determinar la responsabilidad al nuevo sujeto que se forma, pero son las dinámicas sociales que rodean a la persona gestante en eternos retornos donde la comunicación se da alrededor de dicho suceso corporal.

Es por lo que considero que este proyecto es pertinente para entender que, las relaciones que están dentro de nosotros con nosotros mismos nos llevan a comprender el mundo desde distintas perspectivas y a aceptar que puede que lleguemos a repetir patrones que tal vez nos rehusamos hacer de nuestros parientes pero que inevitablemente llegamos a ello. Tal vez porque nuestros aprendizajes fueron fomentados y alentados desde agentes alternos a nosotros, pero de una u otra forma siempre estuvieron cerca.

Esta investigación es conveniente para comprender esos otros mundos posibles de aprendizaje que tal vez no consideramos relevantes en la academia. Pero el estudio de las artes visuales, me interpeló como ser y me animó a contar mi propia experiencia mediante relatos visuales y una obra tejida en conjunto con mi madre, todo ello, como insumo del proceso pedagógico que comenzó dentro de mí.

Esta investigación permitió agrupar pedazos perdidos de mí misma que puede que algún ser fuera de mí le interpele, le toque, le tramite y transmute algo por pequeño que sea. No pretende esta misma, ser más de lo que ya de por sí es y es contar historias, historias sobre las peculiaridades del sujeto en relación con el movimiento de cultura, que se dan a través de los

cuerpos, puede que sean o no sean gestantes pero llenos, contenidos de infinidad de vivencias propias que pueden conectarnos como humanidad.

No busco con ello llegar a pensar que esta simple investigación sirva como propósito de conocimiento totalitario de la humanidad o si quiera pensar de esa manera ya que sería bastante ilusorio y hasta utópico, pero lo cierto es que este proyecto puede llegar a contar mi historia de mujer que ha tenido como espacio ese encuentro con ella misma y tal vez elucidar nociones que posiblemente siempre estuvieron allí, sobre una experiencia tangible, pero a la vez invisibilizada por hacer parte de procesos biológicos que hemos dado por sentados durante siglos, dejando un poco de lado muchos de los matices que ellos mismos poseen.

Marco Teórico

Los conceptos más importantes que se van a desarrollar en este apartado serán la maternidad vista desde algunas posturas de teoría crítica feminista y vivencias reunidas en diarios personales¹. De acuerdo con ello también se pretende desplegar concepciones sobre el cuerpo, relacionadas con las construcciones alrededor de la gestación, la experiencia estética como parte esencial de reconocimiento de mundos propios y la identidad en relación con ello.

¹ Para acceder al Diario Ilustrado, ingrese al siguiente enlace:
https://drive.google.com/file/d/1TejVlaO7V-GwiHC797iCPMLzA_6XY8T5/view?usp=drive_link

Maternidad experiencia y discurso

Al introducirse en la significación de la maternidad, se encuentra la naturalización de esta labor a través de la crianza de infantes, la cual se le adjudica a la mujer por serlo o se pretende que ésta solo pertenezca al sexo femenino, aun cuando la mujer que se interroga por esta línea de pensamiento llega a verse a sí misma como un ser incapaz de realizarlo. Por ello se habla de nuevas pautas de crianza, lugares en donde se realiza una crianza respetuosa, porque las estructuras normativas cambian para brindar una perspectiva diferente de cómo relacionarse frente a esa labor.

La maternidad ha estado ligada tanto a los procesos biológicos como a procesos que implican la crianza de los hijos y las diferentes formas de enseñanza que se implementan en casa para ellos a medida en que su estadía en el mundo avanza.

De acuerdo con ello podemos decir que la maternidad acarrea como primer punto, discusiones de género, en segundo lugar, roles determinados para la mujer y por último la responsabilidad social de las mujeres al momento de las concepciones biológicas de esa futura maternidad. Cristina Palomar Vereá (2005), expone inicialmente la mirada global de la maternidad como un hecho social que ha sido permeado por discursos hegemónicos que se modifican a través de la cultura los accionarios de ella en la movilización de unos imaginarios:

La maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género. (Palomar, 2005, p. 35)

En correspondencia a ello este acontecimiento radica mucho más que los aspectos biológicos que es dar a luz un sujeto o el cuerpo que se convierte en evidencia suficiente del crimen cometido. Entonces si se piensa la mujer como ser que tiene la capacidad biológica de parir hijos, según la voluntad detallada en la particularidad de cada una también se debe tener en cuenta el contexto social de cada una de ellas. Por tal hecho no se puede hablar de una experiencia de la maternidad universal como modelo procesual de esta, sino que el deseo y el sentir de la persona que va a gestar juegan un papel fundamental en la construcción de su propia experiencia maternal.

Con ello, no se obvia las formas de cómo este discurso normativo acerca de la maternidad ha llevado consigo la construcción de imaginarios frente a una labor con caracteres individuales de cada sujeto. Es pertinente mencionar que esta carga simbólica que se le da a la mujer por ser contadora de un cuerpo también se le delega contener saberes instintivos a dichos actos de cuidado y labor domestica la cual no son conectables entre sí solo por el pertenecer a dicho sexo y naturalizársele esta labor.

La maternidad por tanto se torna como un peso sobre los hombros de la mujer, que lleva consigo una multiplicidad de significados sociales. Muchas de aquellas vivencias se reflexionan desde el acto propiamente dicho, pero no del motivo o el objetivo de la práctica. Reafirmando la idea anterior, Palomar (2005) menciona lo siguiente:

De esta manera la maternidad se torna una experiencia sobrecargada de significados sociales. Se trata, por una parte, de una experiencia subjetiva, pero es también una práctica social que – paradójicamente, respecto a la sobrecarga simbólica que conlleva – no suele ir acompañada de un proceso reflexivo acerca de lo que motiva la experiencia ni acerca de sus formas que adopta. (p. 30)

Se consideraría ello, como que cada sujeto que ha vivido la gestación pasa por experiencias diversas a la de otro, cada una se convierte en un saber particular o una mirada específica de conexión con ese macro concepto. Estos saberes se van convirtiendo en narrativas que van de una generación a otra, que trastoca prácticas estéticas de la corporalidad como espacio para denotar los conocimientos a situaciones similares a la del sujeto que las nombra. Es donde se conectan los saberes de mujeres que fueron gestantes y emprendieron ese viaje de maternar, en relación con otros cuerpos gestantes que no han pasado por allí. Es ahí donde sin importar la biología los conocimientos se dan de persona a persona sin importar su consanguinidad.

Es decir, las experiencias emocionales sobre el embarazo y prontamente el posparto que se dan en los cuerpos, acarrea un vínculo más fuerte con sujetos que han transitado por allí. Aun así, es necesario entender esas conexiones que se dan en esos momentos y cómo afecta al sujeto en correlación con esta labor como espacio cultural. Según lo que menciona Simone De Beauvoir (1970), En virtud de la maternidad la mujer cumple íntegramente su destino fisiológico; ésa es su vocación “natural” puesto que todo su organismo está orientado hacia la perpetuación de la especie.” (p. 464)

La maternidad se ha entendido como un proceso natural de la mujer, en donde engendra vida fisiológica para mantener viva a una especie y ello se entiende como una labor que debe ser tomada en cuenta desde el momento de su concepción. La mujer es considerada el ser que está diseñado para desarrollar su papel social de madre y no debe tomarlo a la ligera, sino que es su deber llegar a ese fin, o se la comprendería como un ser no productivo o eso es lo que se ha creído desde los pueblos más antiguos y en algunas sociedades donde el rol de la mujer ha sido avasallado a través de este acto biológico.

Y no es la excepción en la institución familiar heteronormativa, donde los cuidados de los hijos se le delegan a la mujer y la educación que herede a su prole se ha entendido por años como la labor más importante o como el deber biológico que le puede brindar trascendencia a lo largo de los años; es decir, se considera que la maternidad como el único destino y objetivo femenino. Pero a medida que cambia la sociedad cambian las estructuras de familia y se renuevan los pensamientos que se tiene sobre la constitución del ser como mujer, entre ellas se encuentra este suceso sea por la negación de él, como de modificación en la estructura.

Considerando que el legado es parte primordial para manifestarse en la memoria de otros; con esto es indispensable pensar en todos aquellos saberes que se traspasan de generación en generación tanto sea para llegar a manifestársela a un nuevo ser como de las formas diarias de relación que se establecen en la familia.

También se localiza en esto la identificación de esos saberes como parte esencial de mantener vivo ese conocimiento y que no sea más invisibilizado, durante muchas generaciones de mujeres, que se han visto en la sombra, pero a lo cual es preciso narrar. Con ello me refiero a las concepciones que se dan sobre la maternidad, desde la cotidianidad de los sujetos y sus relaciones frente al reconocimiento de la madre como una figura familiar significativa, en la construcción de sistemas de pensamiento.

Las narrativas que se dan de las madres a sus hijas mujeres son a través de estos procesos sea por la negación de un embarazo como ruptura de su trascendencia como de los desempeños de ésta, como lugar de enunciación ontológico de la mujer, aunque con ello no sugiero que el propósito final de la mujer sea este. Solo no desconozco en las normativas sociales dicha característica de la maternidad.

Si fisiológicamente la mujer se la aduce esta labor cómo entenderla, no de la naturalización de dirección del deber o no deber frente a ese fenómeno, sino las problemáticas que cada sujeta le dé tanto de carácter social como cultural que la lleva a ser considerada una madre. De igual manera De Beauvoir (1970) nos sigue mencionando una idea sugestiva sobre este fenómeno en particular:

Pero ya se ha dicho que la sociedad humana no está jamás abandonada a la Naturaleza. Y, en particular desde hace aproximadamente un siglo, la función reproductora ya no está determinada por el azar biológico, sino que está controlada por la voluntad. (De Beauvoir, 1970, p. 464)

Es decir, el ser humano desde mucho no solo se fija en la reproducción y perpetuación de una especie, sino que está presente allí la idea de por qué se existe y que hacer con esa existencia. Por tanto, el individuo ya no está sujeto a abandonarse a dicho caso, sino que tiene la voluntad de interrumpir ese viaje o simplemente decidir la continuidad de ese proceso si así lo desea; ya que es voluntad innegable del cuerpo de la mujer, aun si se den penalidades por ello.

Dentro de todo ello también podemos considerar, que no solo es engendrar o brindar vida nueva a un ser; sino que se da un juego entre voluntades, entre ellas se halla una voluntad o determinación de esa nueva criatura, que mal o bien crece como un órgano en un cuerpo extraño y la determinación de los pensamientos, las creencias y saberes de ese cuerpo que gesta.

Las decisiones de la voluntad referentes al futuro son simples reflexiones de la razón acerca de lo que un día se querrá y no actos de voluntad propiamente dichos: sólo la ejecución marca la decisión, que hasta entonces sigue siendo una mera intención variable y no existe más que en la razón, *in abstracto*. (Schopenhauer, 1818, p. 152)

La voluntad está frecuentemente presente en lo imaginativo, pero no constituye los sucesos que existen la materialidad es decir que solo la realización de dichos actos denota en su mayoría la conjunción del decidir. Desde que se de en asuntos del pensamiento se dará en el aspecto de abstracción por tanto el mundo de las ideas. En ello si la voluntad, es lo que vive en la abstracción la mujer en su deseo, lo determina en la idea la carencia de razón al suceso de la maternidad o aprobación de ella. Todo esto acompañado de emociones que potencian, palabras de personas en el contexto particular del individuo.

En ello la voluntad juega un papel fundamental tanto en el ámbito cognoscitivo del ser, como de las decisiones que se toman en las cuestiones de la materialidad. Entonces podría afirmarse que el instinto materno o amor maternal es un sentimiento que puede o no radicarse en la voluntad, siendo estas conjunciones de la producción cultural que por la idea de la concepción corporal-biológico se de en un sentido simplista de ello.

Se habla del instinto como si se hablara de lugares primitivos de la animalidad y solo fuera por dicho hecho que se delegue a la mujer un sujeto de segunda.

Es indispensable pensar en lo básico, nombrar estas experiencias de vida, para llegar a comprenderlas como un proceso de aprendizaje que se ha venido produciendo y que es necesario sacar a la luz. Es por lo tanto que el conocimiento que se de en estos sucesos van a partir de la forma particular de realizar las cosas de otra forma las mujeres serían robots que encajan en un discurso universal de maternidad, por lo cual se pluraliza dicho concepto y se convierte en las maternidades y en ellas sus diversas e inmensidad de experiencias en un mismo acto en gestar, en parir o en lactar.

Entre tanto, podríamos concluir que la maternidad no viene en su complejidad sola, sino que le añada ese concepto de instinto como parte central de la elaboración de una maternidad

como rol, a la luz de una de las posturas de la teoría Feminista Lorena Saletti (2008), menciona que instinto materno es una construcción social que se le otorga a la mujer desde los discursos dominantes, este instinto se vuelve el medio de vigilancia y control de las maternidades en tanto ella nos dice, “la existencia del mito maternal se crea al asignar al campo de lo instintivo conductas complejas y elaboradas, como la maternidad considerando que las conductas de las mujeres están dictadas por principios inmutables y ahistóricos” (p. 27)

En lo expuesto, se puede entender que ese carácter de mito que se le da al instinto maternal se ha construido a partir de discursos que amplían la idea de la maternidad como campo universal en donde la Historia con mayúscula², se ha ubicado como única idea. Pero cómo anteriormente mencionamos, la voluntad es producto de cuestiones que pasan por la razón. Por lo tanto, admitir que existe instinto materno sería como pensar que las mujeres o los seres que gestan tiene dentro de sí, capacidades ya innatas por pertenecer a esa población, por lo que se negaría la capacidad de voluntad del ser -en este caso la mujer-, para decidir sobre sí misma y sobre otro.

De acuerdo con ello podría afirmar, que el instinto materno no existe. Pero parafraseando lo que decía Elisabeth Badinter sobre la inexistencia del instinto materno, se ha ido mutando en el concepto de amor maternal en los dos casos se le adjudica valores similares en donde solo se transforma la manera de nombrarlo con el lenguaje.

Aun así, se rompe con la idea del impulso irracional del cuidado que se da de manera naturalizada. Estas estructuras se desnaturalizan y se piensa en que el instinto es inexistente ya

² Entre ellas la historia de la medicina en relación con los actos biológicos de la gestación como lugar de poder sobre la mujer, como lo es el control de la natalidad, la culpabilidad del aborto, las responsabilidades de las crianzas respetuosas que tengan en cuenta al infante.

que cada ser que gesta, no corresponde a estos valores que atraviesan un mono-discurso, sino que su contexto influye en la determinación, además del tiempo en que transcurra y habite dicho ser.

En ello la construcción de las experiencias que transcurren en el embarazo van a convertirse en sucesos de persona a persona, totalmente diferentes. Aunque con ciertas similitudes biológicas.

Pero el embarazo es, sobre todo un drama que se representa en el interior de la mujer; ella lo percibe a la vez como un enriquecimiento y una mutilación; el feto es una parte de su cuerpo y es también un parásito que la explota; ella lo posee y también es poseída por él; ese feto resume todo el porvenir, y, al llevarlo en su son, la mujer se siente vasta como el mundo; pero esa riqueza la aniquila, tiene la impresión de no ser ya nada. (Beauvoir, 1970, p. 479)

A pesar de eso el cuerpo se prepara para ese nuevo ser que crece dentro, mi ser poco a poco se aminora llevándome en ocasiones a replantearme esa idea de ser madre. Pero qué sucede con esa criatura que crece dentro de mí, es como si su único fin fuera alimentarse de mí, ese otro cuerpo para él. Llegando así a necesitar como esa otra existencia para surgir como un nuevo ser, puede que sufra los desaires de la muerte para el surgimiento de la vida (hablo no de una muerte y vida biológica, sino simbólica-cultural).

En uno de mis diarios menciono lo siguiente “Tenía mucho miedo de que ese ser que se formaba dentro de mi estuviera hirviendo por dentro, pero fue el asimilar que mi cuerpo trataba de acomodarse llevarse a sí mismo y llevar a otro des conocible.” (Espinel, 2018, p. 7)³.

³ Para acceder al Diario Ilustrado, ingrese al siguiente enlace:
https://drive.google.com/file/d/1TejVlaO7V-GwiHC797iCPMLzA_6XY8T5/view?usp=drive_link

El entenderse como un ser biológico posible de dar vida a otro ser, no es lo más importante aquí, sino el comprender el deber que socialmente se presiona a la mujer a través de los sentidos de lógica que solo llevan al desempeño de una “buena” maternidad para brindarle una razón por la cual vivir a esa criatura, que fuera más allá de la creencia de sí mismo. Aún si eso implica que el cuerpo sea lastimado, lacerado por dentro, en referencia a lo anterior se puede traer acaso esas historias bíblicas que se cuentan donde Jesús el hijo de Dios era lastimado por sujetos insensatos -entre ellos, se incluye toda la humanidad-, que solo buscaban los deseos de la carne, para ello era necesario lastimar el cuerpo para que ellos vivieran.

Inconscientemente la maternidad no solo se resume en el poder de dar vida a un ser, sino el posibilitar que esa vida tenga significado. Aunque ello implique la muerte simbólica de la mujer y en el nacer eterno de madre, todo lo dicho se da desde los imaginarios que una sociedad determina.

Sé que empiezo asumir otro tipo de concepciones frente a lo que soy, es decir no solo llevó a cabo una nueva vida en mi vientre sino como sujeto comienzo a nacer de nuevo tanto socialmente como en mi ser.

No solo se da en un sentido biológico, sino que se reafirma la existencia de madre o se replantea según como se viva y se me adjudique como mujer. A partir de esto es que surgen de la memoria miedos, sueños y deseos que en la infancia se dieron De Beauvoir (1970), dice:

La aceptación o el rechazo de la concepción están influidos por los mismos factores que el embarazo en general. En el curso de este se reavivan los sueños infantiles del sujeto y sus angustias de adolescente, y se lo vive de manera muy diferente, según las relaciones que la mujer sostenga con su madre, con su marido y consigo misma. (p. 476)

Pienso que por ello es muy importante las relaciones que se establecen entre madre e hija, las pautas de crianza y la transferencia de los saberes de una madre a su hija sobre la maternidad, llegando así poder reestructurar esas ideas que se tiene o conservar saberes que han sido aprendidos desde la experiencia generacional y que han construido la imagen de Madre en mi familia.

Es primordial concebir todo aquello que una vez me pareció que no era relevante y que estaba oculto en las conversaciones que alguna vez tuve con mi Madre acerca de la familia, pienso que ahora en esta etapa que debo asumir la vida de otro es esencial comprender esas vivencias que no quería escuchar para reconstruirme como sujeto. Desde allí, considero los miedos que durante mi vida se han dado, pienso que es imprescindible encontrar en mi madre una figura que ha generado en mí todo ello, tanto en su imagen de mujer y madre como sus actitudes frente a la vida.

Desde los miedos de ella he asumido los míos, como el ser que crece en mi vientre no tenga ninguna malformación y que se geste de manera correcta al menos corporal y cognitivamente, me parece importante mencionar esos miedos aun a la diferencia, no sé si es porque socialmente o en mi casa es importante el cuerpo desde el poder moverse, desplazarse y cognitivamente esa conexión que se da entre la mente y el cuerpo.

De Beauvoir (1970), señala:

(...) dos fantasmas contradictorios: toda madre tiene la idea de que su hijo será héroe; así expresa su maravillado asombro ante la idea de engendrar una conciencia y una libertad; pero también teme dar a luz un lisiado, un monstruo, porque conoce la pavorosa contingencia de la carne, y ese embrión que la habita es solamente carne. (p. 481)

De acuerdo con ello podemos encontrar nuevas consideraciones sobre los cuerpos en ello se encuentra la palabra de monstruo en donde las consideraciones “anormales” socialmente no se adecuan a las estructuras de un sistema en donde tanto los cuerpos como las mentes se les demanda un canon determinado, en ello podemos pensarnos la diversidad de cuerpos que tienen otras representaciones en visualidad. Entretanto Simone de Beauvoir (1970), menciona el cuerpo no como cuerpo biológico sino cuyo significado se produce desde discursos culturales sobre la reproducción de la figura de Madre. Ello lo critica pensando el desnaturalizar esa idea de mujer-madre como destino y lo piensa desde el deseo femenino de la trascendencia más allá del acto de la maternidad.

No que mi hijo vaya a ser un héroe, el salvador de mi vida o en el cual tendré que imprimir los sueños que no pueda cumplir, por el contrario, creo que ese ser que es independiente a mi debe llegar a ser autónomo a lo que he sido y mi familia es. Pero es recurrente que eso pase con un ser nuevo en ti, que esos temores re afloren y muchas veces se reafirman más en mi madre debo decir que en mí, pero que influyen de una u otra manera.

Figura de madre

Uno de los apartados importantes que es primordial mencionar es el concepto de madre, no solo por la figura que representa, sino desde que miradas se ha visto y que lugares se le ha entendido. La madre ha sido desde tiempos anteriores la que me ha construido aprendizajes esenciales en la vida, como aprender a colocarse zapatos, a vestirse, a cepillarse los dientes, es decir a construir las bases de cuidado personal que puede verse en relaciona los cuidados y los aprendizajes básicos de supervivencia y desarrollo personal. Por lo que en esta sección se ha de hablar, de la comprensión a la imagen de la Madre.

Para ello he tomado como primera instancia claro está, la figura de mi madre, conceptos que me han llevado a encontrar fundamental los olvidados aprendizajes femeninos que se han dado de generación a generación.

Luce Irigaray (1992) menciona, la importancia de rescatar sistemas genealógicos que sean femeninos, ya que se han nombrado constantemente por un lenguaje masculino o asexuado, donde la mujer ha sido invisibilizada. Generando, así un tipo de validez del conocimiento que solo se da a través de estructuras de pensamiento que han sido dirigidas por el primer sexo, es decir por los hombres. Se ha dado importancia a los saberes que el Padre enseña a su Hijo, ya que se entiende que son conocimientos que van más allá de la realización de una familia y el sostén de esta.

Pero, entendiendo que todos aquellos conocimientos que se han gestado desde lo secreto, de lo femenino. De aquello que ha sido relegado pero que me ha constituido como mujer, entre tanto Judith Butler (1993) menciona sobre ello:

Porque la lógica de no contradicción que condiciona esta distribución de pronombres es una lógica que establece, a través de esta posición excluyente, que el “él” es el penetrador y el “ella” es lo penetrado. Como consecuencia de ello, parecería que, sin esta *matriz* heterosexual, por así decirlo, podría cuestionarse la estabilidad de estas posiciones generizadas. (p. 89)

En el planteamiento anterior, lo penetrado puede que se le adjudique a lo femenino, pero muchas más allá que eso, surge la idea de entender lo femenino como aquello heteronormativo no puede darse la idea de creación, más adelante Butler (1999) cuestionara estos fundamentos sociológicos de los géneros y el sexo en relación con las coyunturas de lo que se excluye y lo que no. Pero en medida a ello la conjunción de mujer como aquello que es lo penetrable pero lo que

no puede ejercer la acción de penetrar, pensándolo más allá de la materialidad del cuerpo en su composición y relación con otros, considero que la enunciación de características diversas del género puede también verse en la figura de madre en la construcción de pensamiento y sus lógicas generacionales de incurrir y subordinar las estructuras ya sistematizadas del poder patriarcal.

Es por tanto que durante las configuraciones de ser madre en soledad, en mi hogar la imagen o figura de una madre soltera en ocasiones se contempla como insurrecta y/o subordinada a las estructuras de familia con influencia religiosa y más porque se entendía que el padre es el encargado de encaminar los hijos por la senda del conocimiento y la disciplina, es decir que un sistema patriarcal define que solo el hombre puede llegar a enseñar saberes a sus hijos desde unos principios que se dan sólo a través de la constancia del sujeto y del esfuerzo de este en relación con el saber construido.

Con lo anterior, al hablar de disciplina, me refiero a las configuraciones de familia particular, no universalizo dicha afirmación, sino que más bien la veo desde la posición de mi padre como figura dialéctica de la madre, que durante muchos años de su vida se le puede asociar aptitudes de tiranía aun en sus discursos hoy en día y que repetidamente a callado a mi madre en público, humillando sus saberes y negando su ser.

Claro está, que la mujer tiene la manifestación de seguir a su marido y seguirlo en todo, es decir llegar a entenderse con él, llegando a formarse como un solo ser siendo marido y mujer, como los parámetros judeocristianos se han establecido en Latinoamérica. Pero en ese orden biológico y visto desde principios cristianos, algunas mujeres se salen de esa norma y realizan todo lo contrario a ello, sea por convicción propia o por situaciones circunstanciales.

En todo caso, todo ello surge desde esos imaginarios y/o figuras de madre, me parece importante enunciar dichas cuestiones, ya que esta investigación surge a partir de las vivencias propias en ello me es relevante mencionarlo, ya que mi figura de madre a estado permeada por la religión cristiana.

Lorena Saletti (2008) nos brinda una narrativa que se le ha vinculado a la madre desde la moralidad, entendiéndola desde hace mucho como un ser que procrea vida dando un vínculo con ese ser que ha creado llevándola a la construcción de la buena madre y del amor maternal. Ella refuta la idea de establecer la figura de madre como un ser que se le adjudica ello de manera natural, convirtiéndola en un ser con deber social y moral de una cultura frente al desarrollo de su labor como madre.

La madre soltera no solo tiene las posibilidades abiertas a enseñar a su hijx desde genealogías femeninas, sino también desde las construcciones simbólicas que la mujer establece en las relaciones que la rodean. En correlación, se dan procesos en los cuales la madre soltera tiene la libertad de crianza frente a su hijx, de acuerdo con ello no se establecen patrones que conducta que se dan desde unos saberes y poderes masculinos, sino que se dan desde perspectivas femeninas en educación, en conocimiento cultural.

No en ello anegando la participación de una masculinidad, en ello las estructuras de crianza se diversifican y no recaen en un solo discurso, comprendiéndolo desde otras miradas y formas de comprender estas masculinidades.

De Beauvoir (1970), menciona que, “una madre soltera puede sentirse materialmente abrumada por la carga que se le ha impuesto de pronto, desolarse abiertamente por ello y en el hijo, no obstante, la satisfacción de los sueños acariciados en secreto” (p. 474)

En concordancia con lo mencionado, las relaciones que se dan entre madre e hija, puede que hayan sentido en algún tiempo preocupación o la saturación de brindar de ese ser sean problemáticas para ejercer o no una maternidad con libertad⁴. Es indispensable en las condiciones por las cuales ha pasado una madre, considerando que esos sucesos que han permitido el entenderse en una cultura. Es decir, todos esos sueños, emociones contradictorias, o muchas veces agrandadas pueden ser el paso a la construcción de nuevos pensamientos y acciones en la madre que permiten la hibridación de esta figura.

Con ello pienso en que la madre soltera no solo tiene que entenderse como mujer y mujer que da a luz y sentido a ese destino biológico, sino que tiene que convertirse en la poseedora de sueños interrumpidos, de figuras de “autoridad” a masculina, de conocimiento y disciplina, es decir realizar actos que se le han conferido a una figura paternal en la vida de un nuevo pequeño, es por ello que estas figuras se transforman no siendo ya una transferencia de saberes falo céntricos sino se daría desde la diversidad de constitución de estructuras de familia y relaciones de micropoderes que cambian en cuanto participantes, diálogos retóricos y metonímicos.

Por ello como madre soltera no solo se construye desde una sola identificación cultural, sino desde varias, tiñendo así la importancia simbólica de la madre, que se da desde una liberación. Sí, siendo dicha emancipación una cuestión alegórica no solo en la institución llamada familia sino en las constantes referentes de madre que se dan universalmente, llegando así a entender a la variedad como una relación necesaria en la sociedad.

⁴ Esta libertad entendida desde las consideraciones más acerca de lo que dice Freud nunca somos realmente libres de elegir, sino que todo está consensuado desde causalidad de los asuntos de la psique al igual desde la idea que Paulo Freire menciona sobre la libertad siendo la condición de expandirse como ser inacabado y que es actor de sus sucesos.

Una de las ideas que he querido exponer aquí es la presencia del hombre y su paternidad, es común que la mujer que está en cinta tenga en cuenta a su pareja como parte principal, pero qué pasa si ese hombre rechaza el momento de asumir ese rol cultural de ser padre.

De Beauvoir (1970) menciona lo siguiente frente a ello:

Los hombres muestran tendencia a tomar el aborto a la ligera; lo consideran como uno de esos numerosos accidentes a los cuales la malignidad de la Naturaleza ha condenado a las mujeres: no calibran los valores que ello compromete. (p. 472)

Parece que de una u otra manera sea la mujer la responsable al momento de asumir la concepción de un nuevo ser al mundo, tanto su crianza como la aceptación de este ser. La mujer por su destino biológico define o pone en sus hombros la decisión de tener o no un hijx. Por tanto, deben así mismo delegarse los dolores tanto físicos como emocionales y en proporción la pérdida o el fin de esa criatura. Por ello es necesario socialmente que la mujer decida la vida de ese ser y así mismo llevar a buen término la culminación de esa concepción o la muerte de ese feto.

Se le delega la responsabilidad de esa vida que crece en el vientre, sea porque solo la mujer tiene la posibilidad de llevar a cabo todos los procedimientos y procesos que se tengan que tomar por bienestar a otro ser. Entendiendo que la mujer es la encargada de ello, siendo a que de libre de su responsabilidad abortando, lo cual la llevará culturalmente a un rechazo por negar la existencia a una criatura o sus patrones de creencias lleguen a torturar su mente al punto de sentirse culpable. En todo caso, si decidió llevar a cabo todo ese desarrollo biológico a un buen término, no implica que ese ser pueda o llegue a mantenerse cubierto por una maternidad. Es decir, puede que el origen de ese ser se da, pero la madre toma la decisión de darlo en adopción. Culturalmente, está Madre sería miserable, o tendría una gran carencia de humanidad.

Entre los miedos latentes que sobre cargaban mis pensamientos fue “labor delegada” a la mujer por tener útero es por lo que repensar la construcción de la madre como ser insoluble, lleno del mismo poder de estos dioses inmortales o estos imaginarios de cuentos fantásticos y me reía profundamente de ello, ya que no me imaginaba en ninguna forma posible allí.

Pero la figura de madre abnegada y las criaturas que traían al mundo llenos de inmensa bondad siendo ello un lugar sublime lleno de la culminación del propósito humano como mujer no estaba en mí, es por ello que establecía ese cuerpo como cuerpo lleno de castigo cuerpo herido que por más que se cicatrizara quedaría profundamente herido, más sabiendo que ese ser que habitaba dentro de mí era un cuerpo con sexo masculino y recordé las palabras que Gabriel García Márquez le da a uno de sus personajes en Cien años de Soledad: “Todos son iguales. Al principio se crían muy bien, son obedientes y formales y parecen incapaces de matar una mosca, y apenas les sale la barba se tiran a perdición”. Tal vez eran las penurias de los sujetos que deciden esto, tal vez la frivolidad parta del deseo incesante de la realización de honor frente a esa labor a dársele una visibilidad a la mujer a través del niño que pronto se convertirá en hombre.

Es por ello que desde ese punto vista pensaría que las condiciones culturales que se me han presentado han estado guiadas por deseos colectivo que van permeados de voluntades culturales que responden a discursos hegemónicos como lo son la invisibilidad de la mujer frente a esa nueva criatura, a los juzgamientos de dicha mujer después de parir, de actos que no son propios de una mujer y todo ello provocando en la mujer cargas sociales desde su cuerpo, sus experiencias y sobre todo de su propia voluntad y moral.

En *Propuestas teóricas feministas en relación con el concepto de la maternidad* de Lorena Saletti (2008) se menciona el instinto maternal como una forma natural de amor materno, creado en carácter del deber de ser Madre cultural y determinado por la sociedad. Menciona los

vínculos del deber frente a acciones que se le adjudican al cuerpo (la lactancia materna, el parto) como acciones que se elaboran para mantener esa idea de instinto maternal que lo posee una mujer al convertirse en madre. Deberes maternales (Crianza entre otros) para afianzar ese término como reacción hegemónica, por ello se niega la identidad fuera de los parámetros de ese rol de ser Madre y se reafirma la universalidad llevando así a colocar a la mujer en una posición de Hecho social y biológico (opresión, aislamiento sólo en función reproductiva del ser nuevo).

Ella critica dichos conceptos y problematiza el instinto maternal negando la posibilidad de que la mujer posea tal característica naturalmente, a partir de ello piensa la maternidad como procesos particulares y microhistorias además piensa la identidad de mujer-madre fuera de la imagen universal de figura de la madre.

Puede vincularse a las imágenes que se presentaron de la madre de Jesús, una mujer abnegada de su propia existencia, entregada por completo a los cuidados de los suyos y sacrificada por el dolor de su hijo, en muchos de sus cuadros es representada con vestiduras azules que pueden darnos la impresión de pureza y santidad, en estos encontramos cuadros como la *Virgen del Libro* de Sandro Botticelli (ver fig. 10), realizada en 1480, en donde la madre trata de nutrir a un pequeño Jesús en las escrituras y su rostro refleja la conmiseración tal vez sea por la anegación de su ser o la de la imagen de la misma cualidad de la consagración.

Figura 5. La virgen del libro. Sandro Botticelli (1480)



Fuente: <https://artsandculture.google.com/asset/the-virgin-and-child-the-madonna-of-the-book/cgHULpr5dnz9JA?hl=es-419&ms=%7B%22x%22%3A0.5%2C%22y%22%3A0.5%2C%22z%22%3A8.704898279772184%2C%22size%22%3A%7B%22width%22%3A3.8972601780323983%2C%22height%22%3A1.2374999999999998%7D%7D>

Ello no dista mucho de las representaciones que se le daban a la figura de madre más adelante entre ello podemos encontrarnos con imágenes que no se separan entre ellas podemos nombrar *La coronación de la virgen* de Diego Velázquez (ver fig. 11), en donde la virgen está vestida de azul, además de estar rodeada de ángeles que tienen una configuración de bebés y estos salen de las vestiduras desde las piernas, pero si miramos esta san Pedro y Jesucristo coronándola en ello uno puede configurar el inicio de la iglesia corporeizado en la figura de Pedro, además de las simbologías y /o referencias al espíritu santo por medio de una paloma, en ello que es blanca por supuesto.

Figura 6. La coronación de la Virgen. Diego Velázquez (1735-1648)



Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Coronaci%C3%B3n_de_la_Virgen_%28Vel%C3%A1zquez%29#/media/Archivo:Diego_Vel%C3%A1zquez_-_Coronation_of_the_Virgin_-_Prado

Estas configuraciones de madre se han establecido durante siglos, en ello todavía lo podemos ver en las instituciones religiosas occidentales. Ello marcó un pensamiento sobre las concepciones de la madre como santas, abnegadas y entregadas a la “delicadeza” de la maternidad, en ello se ha silenciado si se queja, o si presenta dificultades y por ello muchas generaciones de madres se han fundado a partir de la idea de madre perfecta y buena como anteriormente lo mencionamos, se encuentran en dichos actos de crianza y perpetuación de la imagen social de dicha madre, afectando lamentablemente su configuración de ser mujer y generando enfermedades.

Cuerpo

Quiero de antemano decir que las concepciones de cuerpo son infinitas y más si lo vemos desde las subjetividades, en este apartado trataré de corporeizar, la idea de cuerpo en relación con la materialidad, pero también desde lo que esta puede llegar a imprimirse como sujetos, refiriéndome a espacio contenedor de emociones y pensamientos. Además, también me referiré a la idealización del cuerpo desde asuntos sociales y por supuesto desde los micropoderes que se le ejercen, retomando el castigo ya no corpóreo, sino desde otra construcción moderna de

corporalidad “el Alma” según Michael Foucault (1975), y finalmente se trata un apartado donde la performatividad del cuerpo encuentra caminos de subversión de la corporalidad, además de sostén de conceptual y actos que interrumpen las cotidianidades.

Para comenzar, brindo una mirada de cuerpo que me ha llevado a reflexionar sobre los espacios propios que habito y que en ocasiones considero dentro de un sistema de acción constante que no repara en comprender. El cuerpo se convierte en un instrumento y un objeto que cada cual posee, pero que no habita, todo esto refiriéndome a las acciones cotidianas que se le dan al cuerpo fuera de la academia.

Según las consideraciones que tiene el programa Nidos sobre la primera infancia sobre cuerpo; ellos nos dan una definición a mis criterios muy poética de este:

El cuerpo es el primer espacio que habita, nuestro primer territorio. Un territorio donde nace y se transforma permanentemente nuestra relación sensible con el mundo. Un sistema vivo que es afectado por el mundo exterior de diferentes formas: fuerzas físicas, sonidos, colores, afectos. Las sensaciones, sentimientos, pensamientos y movimientos que surgen de nuestro cuerpo y llegan a él determinan la forma particular que cada uno vive y siente. (Nidos, 2020, p. 4)

En ello el cuerpo es el primer lugar en el cual un sujeto se mueve, vive habita y desarrolla vivencias, solo la persona que habita ese cuerpo entiende cómo siente y percibe el mundo. Entonces el cuerpo no solo llega a ser instrumento el cual utilizamos como opción para la comunicación y el lenguaje, sino que el cuerpo puede entenderse desde las peculiaridades de cada sujeto, la forma como camina, las sensibilidades, la fuerza, el dolor, el amor, la profundidad entre otros muchos más elementos que se dan a través de él y desde sus propias vivencias interiores.

Pero al mirar el cuerpo con unas gafas, deteniéndome a observar desde la condición de cuerpo, no como un cuerpo que sirve para tal o cual cosa o como medio para una finalidad, he notado que el cuerpo puede llegar a ser en sí mismo multiplicidad de sentires, conciencias colectivas e individuales y llega a tomar forma desde la composición de otros cuerpos, uno de los primeros es el cuerpo que nos ha gestado y parido. Cuerpo formador de cuerpos. Fábrica de sentidos, de sensibilidades, de emociones, pensamientos y lenguaje.

Creo que el cuerpo se establece como tejido vivo, lleno pensamientos en movimiento, lugares escondidos donde nuestros profundos miedos se vencen o nuestras pesadillas se hacen realidad en carne viva, cuerpo que ha sido herido, pero que sobrevive que cicatriza y se vuelve a sostener por el mismo.

El cuerpo desde los adentros es mucho más que un concepto son experiencias en el rozar de la piel llegando a transmutar a otros. Puede que sea como el aleteo de una mariposa donde llegue a verse de manera casi imperceptible e insignificante, pero lleno de un poder inconmensurable por lo que una vez escuche de Gabriel García Márquez en Cien años de Soledad mencionando las mariposas amarillas como parte de ese arte mágico de conectar, si lo pensamos de una manera el cuerpo llega a ser ese aleteo de mariposa amarilla que persigue que nunca se abandona de sí mismo y que revolotean llegando a tomar presencia de ese noviazgo furtivo. Puede que solo sea parte de un todo universal como lo es la naturaleza, pero sin él no existiría el poder de lo escondido, de lo propio.

El cuerpo toma forma, forma de secreto entre recovecos, lugares que llegan a influir sentimientos, dolores, amores y tal vez miedos. Es lugar que transporta por memoria de lo que hemos sido de lo que hemos vivido, pero también de nuestros anhelos y esperanzas, nuestros sueños más profundos y tal vez espacios de ira y fuerte comedia, lugares inmateriales.

Otra de las consideraciones que podemos comprender de la cosmovisión y amplitud del cuerpo es la hibridación, la compleja existencia en encarnación propia, en una organización de la materialidad que puede llegar a ser excluida o incorporada a un sistema binario o no. En ello Judith Butler (2006) nos habla sobre la carga que se le ha dado al cuerpo con relación al sexo y al género “que el género sea una norma sugiere que ésta siempre tenuemente incorporado en cualquier actor social. La norma rige la inteligibilidad social de la acción, pero no es lo mismo que la acción que gobierna” (p. 69)

En ello los cuerpos no están sueltos a una libertad completa o una igualdad ya que socialmente se dan unas normas y se establecen unas leyes no heterogéneas en las consideraciones del sexo y género todo ello visto desde las construcciones sociales que se le adjudican a la materialidad del cuerpo en relación con las organizaciones de correspondencia a lo masculino/femenino.

En ello Judith Butler (2006) propone que el género como normativa está compuesto y anclado necesariamente a las lógicas sociales y culturales en las que el sujeto se encuentre, siendo lo suficientemente claro en la realización de ejercer o no un género, pero propicia la idea de que esto no rige el control de los sujetos en la acción de ejercer o no. En ello podemos afirmar que el género está anclado a una estructura que podemos subvertir a la vez podemos proponer nuevas lógicas de normas sobre el género y su libertad en composición a la voluntad del sujeto sus acciones, llegando a desarrollar un pensamiento auténtico como lo dice Paulo Freire (1970), “la opresión, que no es sino un control aplastado, es necrófila. Se nutre del amor a la muerte y no del amor a la vida”. (p. 89)

Podemos encontrarnos con las relaciones que hemos permitido en los cuerpos desde la opresión de las estructuras falo céntricos y heteronormativas donde la configuración del género

parte desde un sistema cultural que engloba a los sujetos y los encarcela en las corrientes normativas binarias, perpetuando la ordenación genital del sexo y por supuesto del género. En cuanto a esto podemos decir que en este sistema patriarcal se excluiría los cuerpos no heteronormativos que deciden gestar como los cuerpos transgénero. Es importante entonces pensarnos en las prácticas de la educación que han permitido que los sujetos circundan en dichas prácticas y mismas declaraciones violentas de otras corporeidades, por tanto, es fundamental considerar que la educación ha permeado en que los sujetos habiten sus cuerpos y su entorno sociocultural de tal manera o de tal otra.

Ahora es necesario aclarar que esta postura sobre la educación en la consistencia de este tipo de contradicciones sobre los cuerpos de los sujetos no solo depende de la institucionalidad sino de todo un conjunto de miembros sociales en acción. Es importante entonces pensar en que la educación en cuanto a los cuerpos y su materialidad debe emprender un camino para conocer las divergencias sin condicionarlo en una norma de género surgiendo así la opresión del desarrollo humano.

Por otro lado, Donna Haraway (2007), menciona que “se entiende el cuerpo como organismo cibernético – híbridos compuestos de encarnación — por lo tanto, se da la inexistencia de los espacios, objetos y cuerpos sagrados en sí. Por ello mismo cualquier componente puede ser interconectado con otro” (p. 17). Ello me lleva a pensar la conexión de un cuerpo con otro, la idea de cuerpo como sistema de conexiones que nos permiten relacionarnos y desarrollarnos frente a la información que circula de manera libre. Este cuerpo cibernético es entendido como lugar que ya existía, pero se brinda las cualidades iconoclastas que permiten una nueva mirada sobre la idea de cuerpo. Este texto me parece pertinente como lugar de enunciación

de las caracterizaciones del cuerpo gestante y como se entiende las normativas visuales y los enlaces de este, con un cuerpo contenido en un otro.

El cuerpo toma forma como algo que puede ser conectado con otro ya no solo desde un aspecto sagrado e intocable, lleno de pureza. Los cuerpos de mujeres que empiezas a ser puestos en la lupa donde lo que era no permitido, inexistente surge de nuevo y no trata de encajar en un sistema, sino que se entiende como la existencia misma de ese cuerpo dentro de unas lógicas que no se prestan como mimesis de la materialidad de los sistemas masculinos.⁵

En la biblia se menciona lo siguiente “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” (versión Reina-Valera 1960). Este lenguaje no sería capaz de responder a un orden cultural sino fuera a través del cuerpo en este caso cuerpo de Cristo. Un cuerpo de hombre entendiendo las lógicas de las relaciones de los cuerpos que han cobrado importancia en la historia del arte en la cultura occidental. Por lo tanto, el cuerpo es parte fundamental para entender que la sociedad no solo se mueve a través de las relaciones, sino que lo que se siente se encarna y se establece en ese algo material que toma forma que lleva vida que lleva construcción subjetiva y colectiva que no existe el cuerpo por sí solo, sino que se da de manera relacional dicho de esta manera Butler (1993), menciona lo siguiente sobre las concepciones de cuerpo que retoman y problematiza el feminismo:

Instalar el principio de inteligibilidad en el desarrollo mismo de un cuerpo es precisamente la estrategia de una teleología natural que explica el desarrollo de la

⁵ En ello me refiero al término que Luce Irigaray (1992) propone sobre esta dialéctica de la materialidad en competencia con lo masculino/femenino, lo femenino como “lo otro” como “lo que no pertenece” cuestionó dicha idea sobre lo femenino como “lo otro”, lo veo más bien como una configuración particular existente diferente condición, pero no polarización y el accionar del poder.

mujer mediante el argumento lógico de la biología. Sobre esta base se ha sostenido que las mujeres deben cumplir ciertas funciones sociales y no otras, en realidad que las mujeres deberán limitarse absolutamente al terreno reproductivo (pp. 61-62)

Entonces, nuestro territorio como mujeres está condicionado por lo asuntos biológico y más por las cuestiones viscerales del cuerpo como lo son la menstruación y el parir como asunto corporal, en ello los espacios cerrados como el hogar fueron nuestros escondites ceñidos por la sociedad, por su puesto el cuerpo femenino que chorrea sangre se limitaba a realidades de la materialidad, pero por ninguna noción de los seguimientos de la razón. O eso es lo que se obvió durante mucho tiempo antes de nuevas perspectivas de género y de feminidad.

El cuerpo entonces es un valor de constante, de dinamismo y cuantía en la sociedad de los cuerpos femeninos, pero mirando desde otra posición el cuerpo se convierte en un hogar donde confluyen las diferentes construcciones sobre el género, ya que pertenece a la organización y/o construcción del sujeto en su identidad puede ser de una u otra forma reafirmada por lo que considera. Pero antes de todo ello, el cuerpo puede que haya sido parte exterior del género en donde no se le vincule de algún modo en ello en otro apartado Judith Butler (1999) menciona: “Pero el «cuerpo» es en sí una construcción, como lo son los múltiples «cuerpos» que conforman el campo de los sujetos con género. No puede afirmarse que los cuerpos posean una existencia significativa antes de la marca de sus géneros.” (p. 58)

Enunciando esto podemos cuestionar la idea de significante antes de que los cuerpos tengan un género, debatiendo la idea sobre la resonancia del género y las cuestiones que han sucedido en los cuerpos con relación a este. Si pudiéramos imaginar cuerpos sin ningún valor de género específico o sexo determinado las relevancias del poder que se ejerce sobre este no

existirían, pero entraríamos en la ilusión de los cuerpos en las sociedades. El cuerpo gestante por su característica y su firmeza en cuanto a la transformación corporal se determina desde las relaciones de género que se tiene de este, las condiciones y las miradas sociales cambian en cuanto a la figuración del cuerpo; cabe resaltar que, por transformación corporal me refiero a este vientre que crece a medida del tiempo y llega a imponerse desde sus características voluminosas de piel, para referirnos socialmente que lleva un cuerpo nuevo formándose.

La materialidad fue por mucho tiempo entendida desde un género (masculino) y sobre este se desembocó los demás, en la cultura occidental y desde allí se habló de la normalidad del cuerpo gestante como una unión de dos sexos y en la procreación. Esta normalización del cuerpo gestante tiene sus variantes en la religión, en cuanto a la vinculación de la mujer como un objeto corpóreo característico para crear vida en su cuerpo. Pero esta idea más allá de la reproducción humana, este cuerpo es eruptivo a las cotidianidades es un proceso en donde se trata al sujeto, con gran cautela y mucho cuidado, aun psicológico y médico. Atreviéndome a afirmar que en la actualidad este cuerpo a entrado en la mirada de lo patológico, aún si no lo está. En esto es primordial la estética de este cuerpo gestante en correlación a la importancia corporal social de los ideales corporales actuales. Para entender un poco mejor esta idea Gloria Briceño (2011) menciona lo siguiente frente al cuerpo:

Partiendo entonces de una visión subjetivada de la realidad, el cuerpo es digerido material y simbólicamente por el mercado como una pieza muy preciada del hiperconsumo, insertándolo en el escenario mediático y la vida pública para el disfrute de la mirada propia y ajena; así surge la otra noción central de esta ponencia: el cuerpo como performance. (p. 18)

La mirada del cuerpo en la cultura de la globalización está mediada por la mirada del otro y la propia, pero el cuerpo entonces se convierte en material objeto de consumo lugar para venta de imagen corporal, e ideales de corporeización de tendencia, de acuerdo con ello el cuerpo gestante va siendo excluido de esta ecuación y se retoma en la idealización de la construcción familiar futura. Pero podríamos decir que el cuerpo gestante como eruptivo a este carácter, puede ser cuerpo como espacio performativo.

Antes de hablar de ello, considero importante hablar de la estética del cuerpo en constante transformación que llega a traer profundos volúmenes a medida que avanza el periodo de gestación, llega a entrecortarse por la mirada del sujeto que gesta, muchas veces determina periodos de auto miseria y muchas veces de negación de ese ser, por cuestiones de cambio físico que llegan a romper con estéticas de belleza determinadas por la cultura en la cual se encuentra el sujeto, puede que lo erótico se de en cuerpos femeninos que responden a un orden patriarcal de belleza estandarizada, puede que el cuerpo gestante sea un cuerpo que responda a los parámetros hegemónicos que se dan en el sistema en cual los actores son participes y viven en constante movimiento, pero a la vez se encuentra con las contracciones desde ese mismo discurso globalizado, de la violencia del mundo sobre los cuerpos y las cuestiones socioeconómicas y/o ética frente a las garantías sobre el bienestar de las criaturas en el habitar social.

Empero llega a convertir los cuerpos gestantes en la acción de ejercer un poder desde el saber que van experimentando a medida del tiempo que puede entenderse de manera relativa, ya que la aceptación de esa nueva corporalidad después de parir se convierte en procesos de años en los que la mujer suscita sus expresiones más sinceras sobre ella misma, de acuerdo con lo expuesto a la idea.

En desquite, las mujeres que son profundamente coquetas, que se captan esencialmente como objeto erótico, que se aman en la belleza de su cuerpo, sufren al verse deformadas, afeadas, incapaces de suscitar el deseo. El embarazo no se les parece en absoluto como una fiesta o un enriquecimiento, sino como una disminución de su yo. (Beauvoir, 1970, p. 488)

El cuerpo es la estructura de nuestras más íntimas ideas sobre nosotros mismos, además de las situaciones sociales que permiten la racionalización del cuerpo, en orquestación con lo que nos identificamos, es preciso mencionar que dichas cuestiones hacen que nos construyamos como sujetos, además de que marca un camino a la interiorización de esa imagen corporal.

Anclando con lo anterior, la visualidad del cuerpo gestante en los momentos presentes de transformación puede, llevar contradicciones o inquietudes frente a los estereotipos de belleza globalizada, aunque ello no equipare a todas las relaciones de las mujeres con sus cuerpos gestantes. El cuerpo en sí se vuelve contenedor, pero a la vez se establece la negación de los más profundos deseos sobre su imagen, sea desde una mirada centrada en la inquietud de la criatura como de la relación que se va estableciendo con ese nuevo ser.

Entonces el cuerpo se convierte en un espacio que es habitado y es figurado en lo público, donde en lo privado se cuestiona,⁶ volviéndose objeto contemplativo, pero también como la negación de aquello que no se quiere mirar juzgándolo desde la estética propia del sujeto, sea por su mirada que viene permeada por todo un montón de cuestiones culturales, sociales y por supuesto de crianza, entre tanto Martínez (2004), nos propone que: “A veces somos conscientes de nuestros cuerpos como objetos que se han de mirar, en espacios sociales concretos, mientras

⁶ Aun de manera inconsciente en comentarios como “estoy creciendo” “me siento grande” o “me siento pesada”

que, en otros, como el hogar, no sintonizamos con nuestros cuerpos como objetos que han de ser contemplados” (p. 135).

Los cuerpos hacen parte entonces de una visualidad proyectada a lo social, por tanto, la imagen deliberada de este cuerpo gestante, sus sentires, sus experiencias, sus estéticas hacen parte de las construcciones de identidad del sujeto en su configuración como ser, en su carácter ontológico, sin llegar a determinar que la labor de la maternidad pertenezca a su ser; sino me refiero a que dichos sucesos efímeros sobre el cuerpo transforman la imagen y sus características como individuo.

La condición de la existencia humana nos ha llevado a experimentar con nuestro cuerpo que a medida del tiempo ha sido problematizado, tanto de las estructuras sociales que nos han permeado la mirada, como las concepciones subjetivas del cuerpo en su relación con el exterior. En ello es pertinente como lo habla David Le Breton (2005):

El cuerpo es la condición humana en el mundo, es el lugar sensible en que el flujo incesante de las cosas se traduce en significaciones precisas o en una difusa atmósfera, metamorfoseándose en imágenes, sonidos, olores, texturas, colores, paisajes, sensaciones sutiles, indefinibles, que surgen de sí mismo o de afuera - dolor, fatiga, etc. (p. 37)

Finalmente quiero concluir este apartado general sobre el cuerpo, mencionando la importancia de este cuerpo como un espacio que habitamos que es sensible que a través de los sentidos y codificaciones del lenguaje podemos adentrarnos en la comprensión del mundo,⁷ que nos rodea.

⁷ Desde perspectivas subjetivas de cada individuo y sus posibilidades sociales.

... En tránsito

El cuerpo gestante como anteriormente lo mencionaba, tiene todos los elementos para entenderlo desde su performatividad. Con ello quiero decir que, la materialidad, lo que gesta, es la concepción de toda una carga cultural y social, además de ejercer sobre éste un control y vigilancia corpórea sobre los asuntos físicos y/o biológicos correspondientes a su condición. Pero este cuerpo que gesta se transforma a medida que avanza este suceso de construcción de otro ser. Este cambio lleva consigo cambios en las emociones, formas de pensar y sentir sobre la imagen corporal del sí mismo.

De acuerdo con esto se entiende la importancia de mencionar el cuerpo gestante como un espacio en el cual puede ser transformado a través de las diversas experiencias que lo han traspasado. En la transformación de ese cuerpo biológico el sujeto concibe un ser diferente, una otredad en donde se liga las características e ilusiones del que gesta. Este cuerpo es eruptivo porque dificulta las cotidianidades de otros sujetos, sea para reafirmar sus deseos de voluntad profunda del ser progenitores o el desecho de la idea de contener en su cuerpo una alteridad suya, considero entonces pertinente hablar del cuerpo gestante como espacio performativo, ya que este cuerpo no circunda en las estructuras estéticas de idealización de feminidad actual. Este cuerpo se convierte en una intrusión fugaz, en contradicción a la circulación de imágenes de cuerpos de consumo, como decía Diana Taylor (2011): “el performance, como acto de intervención efímero, interrumpe circuitos de industrias culturales que crean productos de consumo”. (p. 8)

Este cuerpo gestante puede ser problematizado o heteronormativo en algunos campos, pero en las cotidianidades actuales, este cuerpo simboliza una posición política acerca del ejercer la maternidad tanto por decisión propia como discurso orgánico de sucesos organizados propios

y la visualidad de este con relación a su género, entonces el cuerpo gestante se establece como un discurso político en una sociedad. Pero en otra forma ese tipo de imagen corporal molesta, incomoda, por lo tanto, se ignora, se oculta, o se normaliza. Allí es donde el único mecanismo de romper el silencio es a través de su cuerpo.

En ello el cuerpo se convierte en lugar oculto, de vergüenza además del control que se ejerce sea por su imagen en la representación de la feminidad a través de los cuerpos, compuestos por determinadas perspectivas del deseo. Por tanto, el cuerpo gestante se vuelve un cuerpo eruptivo de toda lógica del deseo, con relación a la sexualidad y la producción de imagen erótica. Más se fetichiza, se explota la imagen de cuerpo gestante en la irrupción de la moral frente a actos sexuales. Un ejemplo de lo anterior sería los videos pornográficos patriarcales que proponen en sus títulos lo siguiente:

El cuerpo se convierte en “fetiche” y producción de objeto de consumo “exótico”. En cuanto a la imagen del cuerpo se vuelve difusa en sus características a atreviéndome a decir con carencia de dignidad. Entre tanto la mujer se desarrolla desde un rol complaciente en cualquier aspecto, tanto que se conforma con cualquier solicitud masculina dominante, ya que su condición de cuerpo que se transforma por gestar otro, le obliga aceptar cualquier tipo de dominación sexual.

En ello podríamos criticar dichas imágenes en relación con el campo de las lógicas de la subjetividad de las sexualidades, pero más allá de eso es importante entender cómo la imagen de este cuerpo puede valerse de argumentos de un sistema que ha alentado esta “imagen de mujer” de acuerdo a eso:

El cuerpo como objeto-signo reviste finas distinciones para el ojo especializado que se decodifican de acuerdo a un sistema especializado de clasificación común a

los objetos-signos existentes que produce el mercado, obteniendo, así, su tasa comercial a valor actual en donde los cuerpos jóvenes y sanos son los más cotizados. (Briceño, 2011)

Entonces el cuerpo se convierte en un objeto simbólico en la cultura, por supuesto que dentro de esas lógicas puede ser consumido como cualquier mercancía, siendo los cuerpos “libres” de cualquier “condición” visual, los más deseados y alabados socialmente, como en el sistema de redes masivas de comunicación. Pero los cuerpos gestantes no tienen las mismas dinámicas y lúdicas de trato frente a la materialidad no contenedora de cuerpos. Entre tanto el cuerpo postgestante que “recupera” su imagen o “supera” su imagen es celebrada y hasta admirada.

El cuerpo encuentra entonces en dichas posiciones una dependencia visual a los discursos globales y a las esferas del consumo masivo -me refiero a los medios de comunicación como TikTok, Instagram, YouTube donde masifica el consumo de la imagen de mujer-; por lo tanto, se transforma para llegar a corresponder o no a un orden corporal idealizado. Ahora el cuerpo no solo es visto como una mercancía de consumo, sino toda la posibilidad de entenderlo como imagen proyectada de todos los deseos interiores sea social como subjetivos. Al igual que la realización de materialidad del cuerpo de la mujer por muchos años fue la consideración de un cuerpo para la procreación, desvinculado de los asuntos de la razón. La materialidad se vuelve asunto de configuración actual social en ello la gestación se proyecta como cuerpo ocupado cuerpo contenido expuesto, pero interiormente no vacío.

Entre otras lecturas que se ha dado acerca del cuerpo se ha entendido como un territorio de memoria el cual puede estar permeado por las experiencias que han llegado a constituirse según Guillermo Peña (2005), “nuestros cuerpos también son territorios ocupados” (p. 205). Es

de considerar que no solo es aquello que nos define físicamente, sino que se da la posibilidad de entender las experiencias corporales como territorios que construimos, ocupamos o habitamos.

Es decir, el cuerpo no es solo contenedor de un alma como se tiene en cuenta en discursos hegemónicos que han permeado las estructuras culturales y sociales, sino que el cuerpo actúa como un espacio ya contenido, puede que esté invadido de todos los procesos que nos llevan a formarnos como sujetos, desde los lugares de memoria en donde las experiencias marcan nuestros cuerpos. Y puede que estos espacios conquistados por diversidad de experiencias sean lugares que a través de la voluntad quieran ser llenos. Podemos entonces afirmar que al decir que el cuerpo puede ser ocupado puede también ser vacío, sea porque así lo decidamos o no.

Entre tanto la pertenencia de un espacio en vacío brindaría la posibilidad de crear, de imaginar de proyectar sobre dichos cuerpos pertenencia a la nada, a nadie y tal vez a la misma vez a un todo.

Para Gloria Briceño el “Argumento, de manera teórica, que las fronteras entre lo público y privado se difuminan mostrando –en la cotidianidad y en la virtualidad– al cuerpo como performance en el centro de una sociedad sedienta de mirar y ser mirada.” (Briceño, 2011, p. 10). Entonces, podemos entender el cuerpo como un espectáculo de la cotidianidad, donde las sincronías del día a día se convierten en los vestuarios de la piel, siendo el espectador un actor participante y el que desencadena las cicatrices de un otro. Si viéramos el cuerpo desde una posición de consumo, entramos en la estética de la imagen de ese cuerpo en relación a las expectativas y a la compra de imagen de los cuerpos a las tendencias actuales, pero el cuerpo se entendería como un objeto de la utilería mercantilista (lo cual no niego), que debe cumplir un canon social en donde se encuentre su relación a su visualidad más no a su composición y su sentir.

Entre tanto no podemos ignorar que existe una estructura de cuerpo que puede ser observado y/o contemplado, y otro que puede ser indiferente o criticado. De acuerdo con ello, entraríamos a pensar las dialécticas sociales de la mirada en el cuerpo como constitución de una progresión estructural de la figura cuerpo en sus dimensiones de imagen y sentir. Además, podríamos descomponer la imagen de ese cuerpo hegemónico, canónico y heteronormativo, con lo que Michael Foucault (1966) mencionó en conferencia sobre el cuerpo utópico:

Cuerpo incomprensible, cuerpo penetrable y opaco, cuerpo abierto y cerrado, cuerpo utópico. Cuerpo en cierto sentido absolutamente visible: sé muy bien lo que es ser escrutado por alguien de la cabeza a los pies, sé lo que es ser espiado por detrás, vigilado por encima del hombro, sorprendido cuando menos me lo espero, sé lo que es estar desnudo. (p. 14)

Cuerpo gestante, su relación con el castigo

En este componente hablaré sobre las relaciones que se dan en el castigo, sus formas de manifestación social y mi cuerpo el contenedor de otro, en transición. Me parece pertinente este apartado por la necesidad de enunciar actos que socialmente se dan en la cotidianidad.

El cuerpo ha sido conjunto de un sujeto, pero más allá que eso, se ha mirado como un instrumento u objeto que puede ser condicionado frente al interés de otros reafirmando eso Michael Foucault (1975), menciona:

Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuya fuerza se multiplican. (p. 125)

A medida que avanza este proceso de gestación el cuerpo se encuentra con condiciones que cuestionan los actos de ser madre, en ello a esta figura en la cotidianidad se le demanda el cuidado y protección de la criatura. Estas normas de comportamiento moral frente a esta nueva criatura se convierte un deber punitivo cultural, en ello el sujeto tiene la obligación de cumplir con dicha responsabilidad de cuidado corporal hasta que esa otredad salga.

Socialmente se castiga al responder a ese rol de madre abnegada que tiene el deber de sacrificarse a ella misma por el bienestar de otro sujeto, según ello establecida como la figura de madre patriarcal. Entonces se castiga o critica de manera social aquellas que no corresponden a este orden de destino biológico, pero también se cuestiona la posible madre fría y distante con la criatura, tanto el cuidado de su propio cuerpo sobre la importancia del nacido. No porque se entienda que debe ser condenado el sujeto con cuerpo gestante solo por el acto mismo de la gestación, sino porque no se comprende la cruel misión de traer un sujeto a un mundo “destinado a la destrucción” por tanto “cruel y desalmado de ese ser”.

Por estos pensamientos culturales el castigo a un cuerpo gestante es necesario, por no haber sido dócil. Y estos castigos van desde violencias psicológicas, en cuestionar al sujeto contenedor de una criatura como a la presión social para que este realice actos que “ayuden a su salud” que entre líneas es violencia obstétrica y presión médica.

Entonces se presenta el cuerpo, como un factor de memoria que recuerda aquello que socialmente los sujetos están con derecho a hacer, pero que se niegan económicamente a ejercer, se considera enferma o se patologiza socialmente, por tomar la decisión de traer otro ser al mundo, siendo la condición económica la menos favorable según la sociedad para dar vida otro ser y sostenerlo. Por esto debe ser separado el sujeto que gesta para establecer unos cuidados hasta que se cumpla “su misión a la que fui destinado” según la cultura. Aun así, el cuidado del

cuerpo manifiesta la incapacidad de cuidarse a mí misma, ya que estar preñadx, se asocia al “no tuve el cuidado de mi cuerpo” y el encuentro de su condición. Por ello establecer esa relación del cuerpo y el estado como sujeto que gesta a otro con relación a esos frutos que se le adjudican a un preso.

Pienso, que la libertad del sujeto no solo corresponde a una condición material o económica, sino a un cambio íntegro del sujeto que son ágrafos pero que están presentes en las relaciones que se dan en una sociedad. Es decir, esta condición de estar preso no la denomino únicamente a una posición de estar encerrado en un lugar que este caso sería el propio cuerpo gestante, sino también a este encierro que abarca unas condiciones de derecho que se suprimen temporalmente como mujer-ser, que su cuestionamiento social ha sido gestar y maternar.

Por dichas causas se establece el castigo como un acto necesario, desde sucesos que no son directamente al cuerpo como los suplicios, pero si parten del cuerpo gestante como este intermediario que permite recordar un crimen o falta social, para ello Michael Foucault (1975), nos menciona lo siguiente: “El sufrimiento físico, el dolor del cuerpo mismo, no son ya los elementos constitutivos de la pena. El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insostenibles a una economía de los derechos suspendidos”. (p. 18)

Este cuerpo gestante transgrede las lógicas sociales de la productividad del mercado por tanto se cuestiona la decisión de gestar, este sujeto que está en un proceso de cambio corporal que requiere cuidados médicos, cuidados personales, entre otros produce en una sociedad una carga al sistema económico, por tanto se convierte en un ser no productivo, ya que deja de prestar una mano de obra o “recurso intelectual” para un mercado, por ello a las mujeres que gestaron y parieron criaturas se les da un mínimo de días para volver a la vida productiva de la sociedad. Al padre, por su condición de masculinidad no se le brinda esa licencia de paternidad,

sólo al cuerpo postgestante se le da ello por 3 meses únicamente. Los recursos que un sujeto que decide gestar y maternar son costosos para un sistema económico como el nuestro por ello se reprueba y se “educa” para no quedar embarazada, recayendo la responsabilidad a la mujer.

En tanto a lo mencionado por Foucault (1975), es preciso entonces pensar en cuáles derechos le son suspendidos a la mujer. Puede ser, las relaciones con otros, donde únicamente se menciona el suceso de convertirse en madre y la simplicidad en torno a la conversación centrada en su “deber” como mujer gestante y no la capacidad de establecer conversaciones que vayan más allá de este hecho. Puede que sean los actos excesivos de otros, frente al cuidado del cuerpo y se considere ello como la preservación a la existencia del ser nuevo que está en camino, ignorando por completo lo ontológico del ser.

Es inevitable entender que como mujer que gesta, socialmente se convertirá en una mujer-madre sintiéndose así un ser preso de su propio cuerpo, el cual debe ser cuidado en salud, en un supuesto bienestar médico, pero que se cuestiona esa autónoma decisión de reproductibilidad sexual.

“Una mujer policía (...) me empuja y me codeaba en mi abdomen, lo cual trataba de proteger (...) la mujer se encontraba con otra y mirándola le decía: “si está embarazada no es mi problema – refiriéndose a mí- para eso hay tratamientos anticonceptivos para planificar y no ponerse a traer chinos por ahí, que fastidio”
(Espinel, 2018, p. 17)

Por ello, los suplicios que se establecen como castigos van dirigidos al alma, donde puede herirse a la persona que difiere del patrón de imagen corporal establecido por la publicidad y medios de comunicación, que se hace evidente en una cotidianidad que decide ignorarlo por completo o ser excesivo en los tratos de bienestar corporal. Es como si los sujetos que se mueven

en la cultura tuvieran fobias inconscientes a estos otros cuerpos, cuerpos de transición. En consecuencia, a lo anteriormente planteado el cuerpo debe estar en secreto. Por tanto, la cantidad de fabricación de prendas de cuerpo gestante que sea corta para mostrar su barriga o su cuerpo de manera abierta al público, no son tan demandadas como aquellas que cubre y protege con materiales suaves a la piel permitiendo ocultar el cuerpo para no generar disgustos o incomodidades en los otros sujetos de la cultura y vender la idea de la comodidad.

Por tanto, el cuerpo no se ve como objeto de deseo, o de placer sexual por el contrario se ve el cuerpo ligado a un bienestar donde se pretenda la superación de esta etapa como algo que debió evitarse. También se ve desde una mirada satírica desde ternura y pureza, por ello también se critica los videos porno donde salen mujeres gestantes teniendo sexo con otros, donde (podríamos decir) no se piensa el bienestar de la criatura sino el propio. Es todo un castigo cultural, donde corporalmente no es deseado, por tanto, no puede ser tocado o mirado de manera sexual y si se lo hace es con propósitos de protección y cuidado, ternura y bienestar teniendo así la menor idea de contacto de ese tipo, posible con ello no quiero decir que no existan caso donde este cuerpo gestante se proyecte como fetiche no íntima relación con deseo por las relaciones familiares o de pareja. Llegando a formar mujeres gestantes como sujetos vacíos en la cultura, donde no se nombran los deseos o sueños como mujer, sino se comprenden desde la existencia de una labor a ejercer como la maternidad y aun así se mira desde una perspectiva desafortunada, dejando heridas al ser.

Ello me recuerda a un fragmento de un libro del siglo XIX escrito por María Mclotshsu (1950), donde menciona lo siguiente: “¿puede una madre gobernar a un hijo si apenas puede gobernarse a sí misma? Debe aprender a controlarse, a someter sus propias pasiones; para sus hijos debe ser ejemplo de docilidad y ecuanimidad” (p. 152)

La figura de la mujer-madre patriarcal nos condiciona a mantener en control todas nuestras emociones, abnegarnos y sacrificar nuestros deseos incorpóreos. Relegando así una condición de entrega total por esta nueva criatura, la cual se nos manifiesta que es nuestra propiedad. Por otro lado, la teórica feminista se ha desprendido de la idea de esta concepción de maternidad, llegando a pensar que la única manera de que la mujer pueda llegar a una supuesta igualdad frente al otro sexo es la nulidad de la maternidad en su vida y la independencia económica. Pienso que esa también es una de las premisas por las cuales la sociedad genera cierto rechazo a los cuerpos gestantes.

Michael Foucault (1975), menciona: “(...) proporcionar a los mecanismos del castigo legal un asidero justificable no ya sobre lo que han hecho sino sobre lo que son, serán, y pueden ser” (p. 16). En una sociedad donde no solo se condena el delito en sí, sino todos aquellos actos que han llegado a permitir que ese delito fuese cometido. Es por esta causa que en el sujeto se buscan explicaciones sobre lo que conlleva a definir este acto brutal. En relación con la mujer que tiene un cuerpo gestante y aquella que se ha convertido en madre, se establece los hechos de dicho delito que es el convertirse socialmente en una madre, en este sentido se trata de entender todas las causas posibles por las cuales se generó este acto.

Experiencia estética

La experiencia se ha tomado coloquialmente como los sucesos que se nos presentan en la vida, que logran cuestionar lo que somos y llegan a transformarnos tanto de una forma “positiva” como “negativa” si lo queremos ver de manera simplista, aunque dicho de ese modo no dista mucho de los conceptos trabajados por teórico en pedagogía y del arte. Entre ellos podemos citar En los cambios que el cuerpo de la mujer sufre a través de otro, llega a hablarse de la experiencia

como un acontecimiento que cuestiona o refleja los deseos, sentimientos, voluntad, ideas, saberes etc. sobre él.

Es indispensable determinar lo que se entiende por experiencia y la importancia en los procesos del cuerpo gestante. Para ello empezaré mencionando que la experiencia son series de sucesos que pasan por fuera del lugar del sujeto, que se entienden como lugares de alteridad donde habita lo otro aquello que puede transformar al sujeto pero que es ajeno a él.

Jorge Larrosa (2006) en Sobre la experiencia menciona lo siguiente

No hay experiencia, por tanto, sin la aparición de un alguien, o de un algo, o de un eso, de un acontecimiento, en definitiva, que es exterior a mí, extranjero a mí, extraño a mí, que está fuera de mi mismo, que no pertenece a mi lugar, que no está en el lugar que yo le doy, que está fuera de lugar (Larrosa, 2006, pág. 89).

De acuerdo con ello la experiencia puede comprenderse desde la extrañeza, desde otro lugar que no pertenece a la persona que lo vive es por ello que puede que acciones externas a nosotros llegan a transformarnos a reflexionar sobre nuestro yo y pensar. Como resalta Mandoki (2006):

Cuando por “estética” podemos entender una experiencia o una cualidad del objeto, un sentimiento de placer, al clasicismo en el arte, un juicio de gusto, la capacidad de percepción, un valor, una actitud, la teoría del arte, la doctrina de lo bello, un estado del espíritu, la receptividad contemplativa, una emoción, una intención, una forma de vida, la sensibilidad, una rama de la filosofía, un tipo de subjetividad, la cualidad de ciertas formas, un acto de expresión, etc. (p. 6)

Lo bello y Lo feo

Es difícil tratar de definir lo que se establecería como bello entre tanto estaríamos sumergiéndonos en un lugar lleno de sombras. En primer lugar, hablamos de esa relación con la estética, estética como algo sublime o deslumbrante de belleza en concepciones culturales populares; pero ¿qué entender por bello y por estética?, en palabras de Umberto Eco (2007), “nuestro explorador del futuro ya no podrá distinguir el ideal estético. Deberá rendirse a la orgía de la tolerancia, al sincretismo total, al absoluto e imparable politeísmo de la belleza.” (p. 426)

Los cuerpos, imágenes o seres que no podían representar cánones de belleza de la época antigua eran destinados a la monstruosidad de manera tal que estas imágenes creadas por artistas que no correspondían al canon se les dejaba en el concepto de lo desproporcionado por tanto perteneciente a la consideración de lo feo.

Entre ellos lo bello se ha considerado en la proporción de lo feo su contra posición, en donde se le adjudicaba toda imagen virtuosa o de gran contemplación. Es aquí donde surgen muchas teorías que han hablado sobre lo bello como traducción de la estética.

Y es que, en vista de los modos y formas de representación de los antiguos, podríamos señalar que uno de los ejes primordiales para hablar de Estética estuvo durante varios siglos sobre la belleza fue por mucho tiempo la dialéctica de la fealdad como lo dice Eco (2004) en la *historia de la belleza* “Según distintas teorías estéticas, desde la Antigüedad hasta la Edad Media, lo feo es una antítesis de lo bello” (p. 133)

Por tanto, esa antítesis encontraba en muchos la curiosidad y fascinación sobre lo feo o monstruoso de la época. En ello Eco (2004) nos continúa diciendo “para Rábano Mauro, los monstruos no son seres contranaturales, porque nacen por voluntad divina. Solo son contrarios a la naturaleza a la que estamos habitados” (p. 147). Aun considerando esa fealdad como parte de la naturaleza divina, seres permitidos a vivir por la benevolencia del mismo Dios.

El universo creado es un todo que hade apreciarse en su conjunto, donde las sombras contribuyen a que las luces resplandezcan mejor, e incluso lo que puede ser considerado feo en sí resulta bello en el cuadro del orden general (Eco, 2004, p. 148)

Entendiendo que el pensamiento se va transformando, llegando a admirar o alabar aquello que, en otro momento, se consideró grotesco (moralmente inadecuado) o feo (en sus condiciones físicas). El cuerpo por tanto se volvió un asunto de objeto en el cual se le proporciona cualidades “estéticas” o “antiestéticas”. Entre ellas las representaciones de los cuerpos con las épocas cambian y con ello la mirada de quien contempla.

Por tanto, las ideas, pensamientos, sentires sobre el mismo cambian. Es por ello, que el termino estética se puede definir en esa posición o lugar de manifestación subjetiva que a través de la mirada se contempla el objeto, pero que también toma acción frente a lo que mira en ello puede que tome acción política frente a lo observado, de acuerdo con ello podemos afirmar que lo estético tiene asuntos culturales, sociales y manifestaciones de ello en las obras artísticas.

Es decir que la mirada del sujeto (con sus cargas emocionales, culturales y sociales) son las que caracterizan la diversidad de ver el objeto contemplativo según sus normas y leyes subjetivas, por tanto, la experiencia puede estar vinculada a la estética o no a través de sus expresiones artísticas.

Para ello K. Mandoki (2006), nos señala lo siguiente: “lo bello solo existe en los sujetos que lo experimentan” (p. 38), así como las estéticas que se le han manifestado al cuerpo desde cuestiones de belleza y fealdad han estado presentes desde momentos antiguos, donde los cuerpos eran representados en esculturas de imagen neoclásica con piedras blancas como el mármol, bronce y madera, entre los más conocidos por su durabilidad estaba el mármol.

Como se estimaba era material de gran perdurabilidad entre reconocidos artistas de la época clásica, ahora ello se empezó a pensar sobre todo en occidente donde eran consideradas como sublimes por su blancura y su fineza, que respondían a un ideal o pensamiento de los antiguos pueblos griegos en donde se pensaba la belleza desde parámetros establecidos de un canon de perfección de humanidad, Umberto Eco (2004), menciona una idea sobre el reconocimiento de lo bello “ según distintas teorías estéticas, desde la Antigüedad hasta la edad media, lo feo es una antítesis de lo bello” (p. 133). Ahora podemos fijarnos en la idea de que la belleza sería la antítesis de la fealdad de lo grotesco, hasta lo que nos produce en nosotros náuseas, pero a medida que vemos la aprobación de la belleza como concepciones de lo sublime, de las relaciones divinas en la tierra. Entre tanto estas ideas fueron transformándose a mediada del tiempo y la belleza empezó a reafirmar la fealdad como parte fundamental para pensar y reafirmar lo bello.

El universo creado es un todo que ha de apreciarse en su conjunto, donde las sombras contribuyen a que las luces resplandezcan mejor e incluso lo que puede ser considerado feo en si resulta bello en el cuadro del orden general. (Eco, 2004, p. 148)

Características fuera de ese canon o que no respondía a ese discurso eran considerados desde la dialéctica y la alteridad como monstruoso, pero lleno de dones que provienen de oriente en su mayoría donde el propósito era la negación de dicho canon, Umberto Eco (2007), en su libro sobre la fealdad, menciona lo siguiente:

Es natural que, partiendo de esta idea de belleza, se consideraban feos todos aquellos seres que no se adecuaban a estas proporciones. Pero si los antiguos idealizaron la belleza, el neoclasicismo idealizo a los antiguos, olvidando que estos (influenciados a

menudo por tradiciones orientales) también transmitieron la tradición occidental imágenes de una serie de seres que eran la encarnación misma de la desproporción, la negación de todo canon. (p. 23)

Y ello no ha cambiado mucho frente a las concepciones populares sobre lo bello y lo feo, en ello podemos mencionar uno de los videos de Rammstein, Deutschland⁸ donde se muestra cómo una mujer que representa una nación está embarazada llevando dentro de sí la “esperanza” de todo un pueblo en ello se le adjudica la imagen de la pureza y de la blancura de dicho canon que representa la pureza del cuerpo y la belleza de la vida llevando a costas la cristiandad como aspecto fundamental como respuesta de ese canon de belleza occidental. Además de la construcción de nación adjudicada en el cuerpo gestante, llevándonos a pensar en que la esperanza se encuentra en dicha mujer.

Comparada a imágenes del porno (no desde posiciones feminista) donde los conceptos del cuerpo frente a lo bello o lo feo están permeados por asuntos morales vistos desde culturas que siguen replicando estructuras de familia y de religiosidad en asuntos de subjetividades como lo son los deseos, las voluntades de las mujeres frente a la imagen de cuerpo, seguido ideal como proceso dador de vida que podría verse como lugar de lo bello.

Y toda mujer que no responde a estas lógicas hegemónicas sea por cuestiones de género, patrimonio o deseo sexual cumple las razones de lo anormal, pervertido o desviado en ello Michael Foucault (1967) menciona lo siguiente en *historia de la locura*:

Entre la causa lejana y la locura se han insertado, por una parte, la sensibilidad del cuerpo; por otra parte, el medio al cual es sensible, designando ya una cuasi-

⁸ Puede ver el video referido de Rammstein en el siguiente enlace: <https://youtu.be/NeQM1c-XCDc?si=THPMKqaIbBYAfsWI>

unidad, un sistema de pertenencia que organiza, en una nueva homogeneidad, el conjunto de las causas lejanas alrededor de la locura. (pp. 42-43)

Lo normal es lo que encaja en los parámetros que anteriormente definimos no solo como cánones que cumplen con cuerpo físicamente perfectos sino con estructuras o lógicas donde los saberes y pensamientos de los sujetos en la cultura se acomodan a determinadas normas de pensamiento sociales que han sido fecundadas y creadas aun antes de nacer.

Identidad: imagen e imaginario

La identidad no es algo dado, sino que es móvil y dinámico relacionado con la ilusión de tiempo. Es una historia contada de previos anteriores y presentes, es decir todo aquello que ha pasado por nosotros permea esa identidad y puede a construir como nos relatamos y desde dónde lo hacemos, para pensar nuestros procesos como fuentes de continua interrelación con del yo. Cada oportunidad que le damos a esa narración propia se convierte en lugares de enunciación y de transformación en cada espacio que logramos adquirir por pasión propia en donde se encuentre las historias, pueden llegar a tener riqueza de conocimiento de un mundo particular.

Me parece apropiado hablar sobre identidad y de identidad narrativa como lugar en donde el sujeto puede nombrarse a sí mismo y exponer quien es a través de las historias que ha vivido o puede crear además de la importancia del relato como espacio fundamental desahogar y autoconstrucción de patrones de pensamiento.

En otro sentido, como manifiesta Paul Ricoeur (2009), “la identidad no es más que una identidad narrativa es el conocimiento de sí mismo es el resultado de una vida contada examinada retomada, retomada para la reflexión (...) somos narratividad, somos entrecruzamiento de historias pasadas y presentes”. La concepción del tiempo entramado de historias, lo que le da consistencia a la existencia es el relato, nos contamos nuestra propia

historia con materiales narrativos prestados bien sea consciente o inconscientemente. A través de otros te vas construyendo y te vas apropiando de esas otras narrativas para consolidarte como ser y la lectura que tú le puedes hacer a sucesos “dramático”. Identidad no es igual a personalidad porque tiene una dimensión mayor, en ello se estructura en dos variantes lo que se da a través de lo social (carácter), el polo del mantenimiento del sí.

Marco Metodológico

El panorama de enfoques de investigación es como granos de arena en la playa, puedes naufragar en la inmensidad de ellos y nunca llegar a que sean parte de ti, pero puedes encontrar uno que se parezca a ti. En este capítulo llegare delimitar los caminos metodológicos de esta investigación como trayectos de sensibilidad, en donde se relata todo un proceso hallado a raíz de este nuevo suceso para mí que es la gestación, a partir de eso trato de reconstruir mi identidad con un nuevo cuerpo que jamás será igual.

En segundo lugar, se menciona las descripciones del proceso de este encontrarse consigo mismo y cómo recoger datos sobre procesos propios que en su mayoría construí a partir de saberes de mi madre y de este cuerpo. Se detalla allí también descripciones fotográficas sobre el acontecimiento ya delimitado.

Esta condensación de exploración me llevo un proceso que parte de un suceso como es el crecimiento corporal en la gestación, me ha permitido observar con especial atención, como nos cuestionamos sobre procesos propios desde nuestra cotidianidad. Este proceso me lleva a lugares que corresponden a una investigación cualitativa en donde se tienen en cuenta las condiciones humanas como generadoras de pensamiento.

Entre tanto es indispensable entender que es paradigma o enfoque y como es fundamental para las bases de un tejido metodológico en este trabajo. Para ello empezaré delimitando que enfoque me parece pertinente como espacio a la introducción a los caminos metódicos.

Enfoques Metodológicos

Relato de Vida

Esta investigación se basa en el relato de vida, porque trato de definir un suceso en particular el cual es la maternidad como punto o referencia específica a investigar, ya que no me

interesan todos los sucesos de mi vida, sino solo este en particular, el cual se menciona a través del relato y el contar o narrar experiencias que me han afectado a nivel de imagen corporal.

El relato de vida ha sido un enfoque de investigación en donde se cuenta a través del relato los sucesos investigados desde datos propios de investigación. Al respecto, Antonio Bolívar, entrevistado por Luis Porta (2010), menciona sobre la importancia del relato:

Normalmente una investigación narrativa comienza con la recogida de relatos (auto)biográficos, en una situación de diálogo interactivo, en que se representa el curso de una vida individual, en algunas dimensiones, a requerimiento del investigador; y –posteriormente, una vez transcrita– es analizada para dar significado al relato. (p. 207)

Entre tanto considero que las narraciones son las dimensiones de lo individual, circulando paradójicamente con acciones que el investigador realiza como pertinentes o no de ser analizables. Ente tanto considero que para investigar dicho suceso que es el cuerpo gestante y las experiencias de maternidad en mí misma es necesario contarlos desde la memoria desde las particularidades de ese sujeto.

Investigación Basada en Artes

Los procedimientos de investigar o la documentación de ello, se expande a otro campo que es la investigación basada en artes, ya que esa se apoya de procesos no solo de la narración sino lugares de obra artística para entender las relaciones de la experiencia como proceso dinámico y de materialidad más que de un proceso escritural, por ende, pienso la IBA como lugar de multiplicidad de documentación.

En ello también considero que el intervenir de manera poética sobre el asunto de estudio hace pensar en la no estructura rigurosa de un proceso corporal gestante en movimiento que tiene dinámica, lo cual interpela desde un lugar pedagógico y expresivo.

Cuando pensamos en la IBA suele hacerse considerando la utilización de las imágenes o representaciones artísticas visuales o performativas como elemento esencial de la representación de las experiencias de los sujetos. Sin embargo, el componente estético no se refiere sólo a estas representaciones visuales. También se vincula a la utilización de textos que permitan, debido al formato elegido – literario, poético, ficcional-, conseguir el propósito heurístico que esta perspectiva posibilita. Textos que permitan a los lectores plantearse cuestiones relevantes y mirarse en ellos a modo de espejo que les interroga. (Hernández, 2008, p. 94)

Técnicas de recolección y análisis de la información

Una de las Poesis que considero que es fundamental para darle riqueza a este proyecto se encuentran procesos de ilustración aparejado de diarios personales en donde puede entenderse desde las narraciones a través del relato de este suceso.

En ellos se mencionan las ideas, contexto sentimientos y lugares de territorio corporal propios. Para esta investigación ha sido esencial entender al sujeto desde historias propias y contextos particulares. Comprendiendo que el discurso universal sobre la maternidad no solo generaliza la experiencia, sino que trae consigo estandarización de cada cuerpo gestante.

En cuanto a ello, me parece pertinente entender al sujeto desde sus propias ideas, vivencias y cambios corporales. Además del relato como potenciador del nombrar las experiencias como lugares propios no lejanos del sujeto y encuentros con los otros. Es indispensable entonces las fotografías de mi cuerpo, como lugares de enunciación además de la

visualidad del cuerpo en relación con lo vivido que se puede llegar a interpretar a partir de esos datos propios como lo son los diarios y la imagen.

En esto, es preciso destacar las relaciones que establecí, con mi madre para ello considero las cartas a mi madre como parte del origen a un hogar, para mi es importante volver a mi madre para reconocirme en ella, por ende, también considero una obra en conjunto como proceso de Katharsis, es decir de un liberar el conocimiento tanto mío con el de ella, a través de unos procedimientos artísticos, como el tejido, ya que ella cuando era joven nos tejía ropa; ahora, mi madre me ha enseñado estos procesos en mi proceso de maternidad para mi hijo. En mi familia se daba una tradición entre las mujeres de la casa de mi madre en donde el tejido era parte fundamental de los procesos de aprendizaje de eso de ser madre, entre tanto la mujer se preparaba para la llegada de ese otro ser a través de la confección de ropajes que fueran la primera vestimenta de esa criatura. En ello retomo estos procesos tradicionales de familia materna desde otra mirada donde el tejido se entrelaza en la obra artística en cooperación con mi madre para prepararme para esas nuevas dinámicas sociales que se le dan a la mujer por estar en gestación. En ello encuentro en mis antecedentes procesos con el tejido y el bordado como técnicas y procesos manuales que se daban de generación en generación por mujeres.

Pienso que realizar una poética del receptor participante como co-creador me permitirá entender esas experiencias de memoria y sobre todo los discursos personales en relación de madre-hija lo cual posibilita la amplitud de relación y afectaciones de dichas experiencias de maternidad y cómo influyen en los sentires del sujeto en este caso yo.

Otro de los procedimientos que me parecen fundamental esta las obras de arte hechas por otros, sin perjuicio de incorporar cierto producto artístico del investigador. Ello pretendo también como lugar de enunciación obra de arte propia donde sea indispensable las ideas de la

corporalidad en relación con la maternidad y sus lugares de apropiación del objeto de estudio. En efecto, considero pertinente la realización de obra como lugar de pronunciación de otras maternidades, donde puede entre cruzarse las experiencias de otra forma igual que con la madre, todo ello para entender un fenómeno en particular en relación con la corporalidad, la voluntad, emociones, pensamientos del sujeto entre ellos la idea de belleza, lo monstruoso, la fealdad y lo grotesco de sí misma como elemento corporal en movimiento que es. También, se da la comparación como herramienta ya que este puede darme un espectro más amplio, de lo investigado.

Para más claridad he decidió enumerar en la tabla 1 los aparejos o los procedimientos en cuanto a la recolección de datos o información dentro de esta investigación, en ella trato de enmarcar la mirada de los datos en uno de los enfoques determinados, para entenderlo desde la riqueza y las posibilidades de cada dato⁹:

Tabla 1. Datos a analizar según enfoque

Enfoque ☺	Relatos de Vida	I.B.A.
Datos a Analizar ☺☺☺☺	Diarios Personales	Ilustraciones de los diarios
	Cartas a mi madre	Fotografías intervenidas
	Diarios ajenos	Obra Artística propia en co-creación

Fuente: Construcción propia, 2023.

Los relatos de vida se comparan con los datos personales configuran un conjunto de datos analizados mencionando el caso de la gestación como escena primordial.

Por otro lado, para la I.B.A. considero que será fundamental para llevarme de la mano con los procesos artísticos no solo como técnica artística y producto de esta investigación, sino conexiones de las artes en las cuales posibilitem otras miradas, que sean lugares de los sentires y

⁹ Para acceder a la Matriz de Análisis de Categorías, ingrese al siguiente enlace:
https://drive.google.com/file/d/12NBpk5m9q6hqpX_VgPxesLTrgWGasm5u/view?usp=drive_link

de las ideas en expresión artística por lo tanto en este enfoque tengo como delimitados dichas prácticas que relacionan la experiencia como lo son las ilustraciones que están contenidas en los diarios ilustrados personales (Espinell, 2018)¹⁰ como lugares de potenciación de la imagen en contraste con lo textual, sumado a una obra en co-creación con mi madre en donde ella como sujeto relacione las materialidades con sus experiencias gestantes y por último fotografías que han sido intervenidas por la aguja y el hilo trayendo consigo la resignificación de ellas.

Parece indispensable determinar esta relación entre los enfoques de investigación ya que los dos le aportan una riqueza y una perspectiva amplia a mi trabajo sin perder de vista el interrogante que me llevo a la orgánico de esta metodología o perspectiva de viaje.

¹⁰ Para acceder al Diario Ilustrado, ingrese al siguiente enlace: https://drive.google.com/file/d/1TejVlaO7V-GwiHC797iCPMLzA_6XY8T5/view?usp=drive_link

Resultados

Sobre el cuerpo y los asuntos del castigo

Figura 7. *Desfiguración del cuerpo*

he visto como el cuerpo postparto
es algo repudiado como un cuerpo
no lleno de transformación sino de

DESFIGURACIÓN

cayendo
muchas
veces
en
la "fealdad"
como la
define
muy bien
Umberto eco
en su libro
sobre
la historia
de la fealdad.



Fuente: Construcción propia, 2018

La configuración que se le da al cuerpo es como si fuera un objeto que debería cumplir con unos parámetros de aspecto de la imagen, para poder sentirse bello, en ello la ilustración nos lleva a pensar esa representación corporal del miedo a la expectativa que tal vez se tiene sobre cómo puede llegar a transformarse el cuerpo después del parto, pero sin encontrarse, en dicha posición, sino que se encuentra en la disposición corporal de cuerpo que gesta.

La construcción de la imagen puede traer a significar, los recuerdos de la menstruación y la añoranza de volver a ella, igual a la existencia de la deformación corporal como esquema de pensamiento donde se haga evidente esa dicotomía de lo monstruoso o de bello, entre ellos

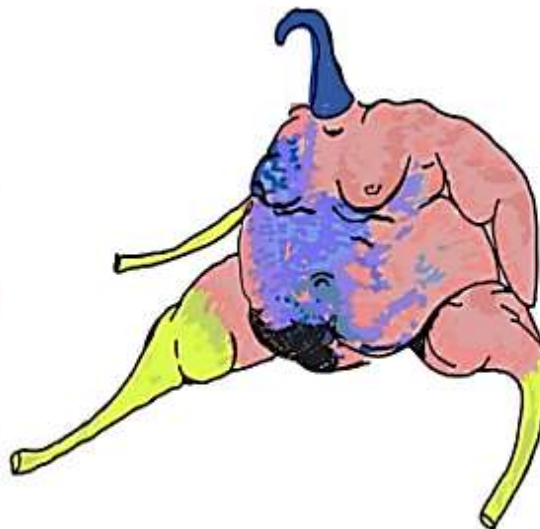
podemos decir que la figura 7, sin brazos, piernas y senos de distintos tamaños nos lleva a pensar en que como sujeto, se siente interpelado por las apropiaciones sociales y culturales sobre el cuerpo desde del parto, pero desde una mirada donde se va construyendo los discursos sobre la confirmación de no ser un cuerpo deseable en donde la figura de mujer y su imagen es construida a partir de la aprobación social, en cuanto a ello podemos relacionarlo con los cuerpos que están al servicio del sistema donde la imagen tiene que ver mucho con las relaciones que se establecen entre los sujetos, entre tanto podemos entender esta imagen de la deformación corporal como la ilustración de los miedos que se tienen en la configuración simbólica que se explora de los cuerpos dispuestos a ser observados, criticados y juzgados.

Partiendo entonces de una visión subjetivada de la realidad, el cuerpo es digerido material y simbólicamente por el mercado como una pieza muy preciada del hiperconsumo, insertándolo en el escenario mediático y la vida pública para el disfrute de la mirada propia y ajena; así surge la otra noción central de esta ponencia: el cuerpo como performance. (Briceño, 2011, p. 18)

En cuanto a cuerpo no se entiende solo desde las concepciones de una imagen deseable por tanto llena de capacidades para el mercado de la imagen del cuerpo de consumo, entre tanto el cuerpo se entiende desde otras lógicas, donde la deformación es parte estética de los cuerpos gestantes, tanto si es un cuerpo que se entiende desde los imaginarios personales como toda una construcción de imagen e imaginario colectivo o comunitario.

Figura 8. *Confrontación de la imagen corporal*

solo que lleguen las
sensaciones que
se producen en él y
a través de él
siento que este cuerpo se ve como un
tanque de agua
con piernas y brazos
de fideos de pasta, trato de no
Deprimirme
viajar en bus es como una
puntada en
mi estómago,
no solo en el trasero como antes
cuando no estaba embarazada.



Fuente: Construcción propia, 2018

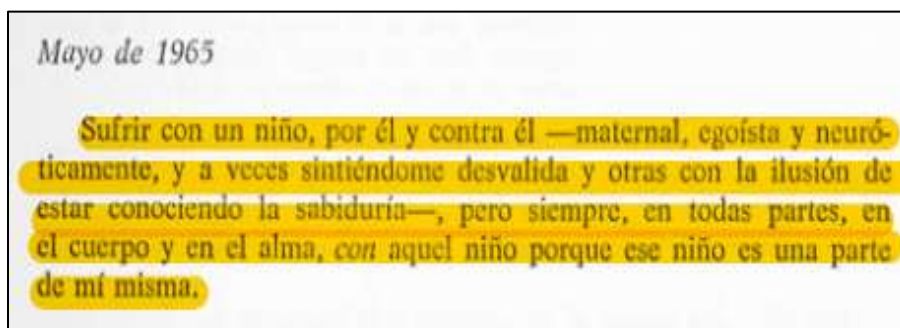
En ello podríamos encontrar en los diarios personales otro ejemplo de lo dicho anteriormente, en este caso la figura 8 en donde la identidad del sujeto se influencia de manera sutil a partir de los conceptos del deseo en cuanto a la imagen que proyecta un cuerpo. El cuerpo se convierte en la imagen que se proyecta de nosotros mismos en relación a los estándares o parámetros canónicos de la significación del género, con ello quiero decir que las características de la imagen de mujer deseable, se ha potenciado durante más de un siglo entre tanto, el cuerpo gestante como mujer en mi como sujeto afectó las relaciones de identidad con el cuerpo frente a la estructura canónica de mujer que se vende en las propagandas o en los medios audiovisuales.

Considerando las relaciones de la imagen del cuerpo gestante, visto desde los medios audiovisuales, aquí se trastoca dicha imagen que no corresponde a las connotaciones sociales de la imagen, por tanto, llega a convertirse en un problema de reconocimiento corporal a esa transformación y una inquietante depresión frente al no corresponder a los cánones de belleza occidentales.

Entre el diálogo de la ilustración que refleja el peso, la densidad en contraste la inexistencia de piernas y brazos, un gancho como cabeza y las palabras escritas sobre cómo el cuerpo es la configuración de los sentires de ese momento. Podríamos referirnos a que la ilustración entre líneas este concepto de no sostenimiento y durante todo el diario propuesto sobre el cuerpo en la maternidad vamos a incurrir en que el cuerpo no tiene piernas o brazos con las cuales los cuerpos pueden sostener parte de su corpus. Podría afirmar que esto tiene que ver con las conexiones que hacemos con nuestro cuerpo desde lo que puede o no inquietarnos y lo que interpretamos sobre el mundo.

Entonces me hace pensar en la imagen como construcción importante y necesaria de la identidad como sujetos entre ello este sujeto se va construyendo desde las peculiaridades ese otro que no puede ver sino a través de la transformación corporal paulatinamente, tal vez entre ello se pueda perder la significación de su propia identidad, se ha para negarla o entre cogerla. En el capítulo primero de Adrienne Rich (1996) menciona lo siguiente:

Figura 9. *Testimonio Adrienne Rich*



Fuente: Construcción propia, 2020. Basada en Rich (1996).

Aquí podemos retomar los días sobre la presencia ontológica de la femineidad y la relación que establece con esas estéticas corporales exigentes pero efímeras que corresponden a un cuerpo contenedor de otro. Considerando la identidad de la mujer trastocada por ese elemento corporal en conjunción con los cambios en las lógicas de pensamiento, reconociendo nuevos

saberes y permitiéndose a sí misma adquirirlos o negarlos. En la matriz de análisis¹¹ se hace una descripción detallada sobre los aspectos que generan en el cuerpo. De acuerdo con lo anterior entonces la criatura sea parte de ese cuerpo que gesta y sus vínculos se den más allá de las conexiones biológicas, sino que se genera, como un referente de un órgano de su propio cuerpo, aunque no se encuentre en el sujeto que gesta.

Es aquí donde podríamos tener cuestiones dialécticas sobre la diferenciación de los sujetos aun si se comparte el mismo cuerpo, el cuerpo se construye como anteriormente lo decíamos dentro de unas lógicas del consumo y la mercantilización, entre tanto la identidad del sujeto es influenciada por estas lógicas, llegando al punto de transformarse para corresponder a ese canon actual de belleza, podríamos retomar lo escrito anteriormente en el marco teórico sobre la dialéctica de la belleza que por muchos siglos se ha determinado en la fealdad o la monstruosidad. Podría hacer la relación con lo siguiente:

Figura 10. Dialéctica belleza-fealdad



Fuente: Construcción propia, 2018

¹¹ Para acceder a la Matriz de Análisis de Categorías, ingrese al siguiente enlace:
https://drive.google.com/file/d/12NBPk5m9q6hqpX_VgPxesLTrgWGasm5u/view?usp=drive_link

Podría decir que los espacios sociales en los que se encuentra el cuerpo, si o si están guiados a través de la imagen y la estética que se tenga de idealización de cuerpo. En el cuerpo gestante llega a ser contradictorio las proposiciones sobre lo que se considera bello dentro de un ámbito de ternura en este caso la Sofía del pasado trató de reflejar en este segmento la complejidad social y cultural que se le adjudicaba a la imagen de la mujer en el embarazo, entre ellas las estrías como cicatrices eran impensables o al menos caminos posibles de evitar con cremas y dispositivos externos que generan la seguridad de que el cuerpo no va a cambiar y seguirá existiendo desde las mismas lógicas corporales antes del embarazo.

Entre tanto podría decir como si socialmente se quisiera ocultar los caminos que recorre el cuerpo gestante, como si un sujeto fuera a guerra y volviera lo menos dañado posible. El sujeto si o si puede llegar a influenciarse de las estéticas de los cuerpos de los lenguajes visuales y de la cultura visual. Retomando la idea anterior el cuerpo llega a ser un objeto de consumo que su imagen puede ser comprada, mercantilizada y por qué no se da una demanda y oferta de tal imagen de deseo.

La voluntad del sujeto puede estar trastocada a no engordar a no reconocerse desde ese cuerpo que transita desde otras lógicas. Y es que en la organización de la norma frente a las condiciones de ser mujer incurren en el accionar de a maternidad y su tránsito corporal “natural” para serlo. Lo cual discrepo mucho, entre ellos la concepción que tenía de cuerpo se ve interrumpida por enfrentar esa otra realidad corporal que está unida a nuevas experiencias que cuestionan los asuntos de estética dentro de mí y de la imagen que proyecto ante el mundo. Reafirmando lo dicho anteriormente las experiencias estéticas podemos decir que desde el cuerpo son las construcciones hacemos de nosotros mismos.

Al respecto, Sonia Salas (2018), menciona lo siguiente:

La experiencia estética no solo afina y refina nuestra sensibilidad; realiza una labor más honda: nos descubre la articulación interna de los procesos creadores, nos abre a la riqueza de las imágenes -más allá de las meras figuras-, nos enseña a ver con profundidad y relieve, nos adentra en el mundo que plasman los artistas en sus obras, nos enseña a considerar lo sensible no como una barrera entre nuestra intimidad y la intimidad de los otros seres, sino como lugar viviente de la presencia de estos, punto luminoso de vibración de realidades que nutren nuestra vida personal. (p. 39)

En la sensibilidad del sujeto podemos entender que el cuerpo es forma fundamental para encontrar realidades que aporten a esa construcción del sujeto y eso empieza por el cuerpo. El cuerpo gestante brinda nuevas perspectivas en las consideraciones de cuerpo no está solo a gratuidad o circunda de manera libre, sino que tiene una carga simbólica en la sociedad y esta se proyecta como ya hemos venido diciendo de manera de imagen sea desde unas estéticas desde la consideración personal de lo bello o lo feo se organiza en un constructo social que nos permite movernos por la cultura o permanecer en el anonimato de las imágenes de consumo.

Por ello no podemos negar que el cuerpo gestante perteneciente al sujeto es una imagen estética-cultural, efímera que se transforma y que está cargada de otra una connotación perteneciente al sistema de capital sea o no monetizada y al sistema de patriarcado sea o no valida por la estructura heteronormativa. Para dar más validez a dicha idea esto se menciona en un encuentro en diálogo con mi madre:

El desarrollo que establecemos con los cuerpos gestantes depende de los pensamientos del sujeto que ha sido o no permeado por un sistema de creencias sea de carácter religioso o social y puede este relacionarse con lo que dice Le Breton (2005) en *Cuerpo Sensible*:

El cuerpo es ya una inteligencia del mundo, que filtra según la simbología que encarna, es una teoría viva aplicada a cada instante a su medio ambiente. No hay ninguna ruptura entre la carne del hombre y la carne del mundo, sino, a cada momento, una continuidad sensorial, incluso en el sueño más profundo. Este conocimiento sensible inserta al individuo en continuidad con el mundo que le rodea. (pp. 37-38)

Figura 11. *Deseo del cuerpo por ser deseado*

Pero pensé que en realidad esa no era la problemática.

Su *cuerpo* es:

asunto cultural,
porque ese

espacio corporal gestante

tal vez no sea imagen publicitaria
que sea sexualizada,
como, por ejemplo

Playboy o Soho

con chicas delgadas y carantes de esas
acciones corporales y espacios contenedores
de otros (seda la idealización de que es un
cuerpo que brinda vida por tanto compasión
que debe mirarse como cuerpo lleno de
pureza). A este tipo de sujeto que lleva en
sí la acción de cuerpo gestante se le otorga

la posición de cuerpo carente de sentir

DESEO o de *ser deseado*.

Es como si cada cuerpo con estas
características

no fuera de sí
mismo,

sino de un otro
que no puede ser
visible sino a
través de un
contenedor.

Por tanto, los
deseos
y el placer del
sexo
se delegan de ese
cuerpo.



Fuente: Construcción propia, 2018

La siguiente (fig. 12), es una obra en cooperación con mi madre, donde mi madre me cuenta sus memorias a través del dialogo sobre su propio cuerpo en contraste con el mío, ella rememora sus procesos corporales de gestación. A medida que se iba tejiendo la obra se iba desenredando lugares y espacio doloroso de su memoria en donde se cuestiona su cuerpo y como sus embarazos dejaron nuevas imágenes de ella misma. Antes de realizar la obra como investigadora organice unas preguntas para mi madre mientras se daba la realización de la obra,

en ellas se planeaba los conceptos de cuerpo, belleza y deformación, además de reconstrucción de la identidad de esa imagen corporal.

En esta obra podemos ver las cicatrices de las tetas en una reconstruyen los tejidos corporales, con materiales blandos entre ellos está constituida por algodón y tejidos en lana al igual que cada recoveco que se encuentran en el abdomen y Parte del rostro.

En esta obra existen elementos que construyen la corporalidad desde un aspecto del sentir como social, entre ellos podemos ver las palabras como Bestia, Oposición, Ballena, Belleza, Social y preguntas tales como ¿De qué sexo es? ¿Será feo? O ¿Por qué más niños? Y afirmaciones entre las cuales se encuentran “Metió Las Patas”. Estas preguntas y afirmaciones pueden llegarse a comprender cómo los discursos sociales ejercen micropoderes por la visualidad de ese cuerpo que gesta, además de las palabras sobre las estéticas hacia ese cuerpo y sus relaciones con la belleza y la fealdad, en ello las representaciones de esta corporalidad se ve inundada de asuntos sociales y no escapa de las relaciones que se establecen con los otros.

Figura 12. *Obra en cooperación con mi madre*



Fuente: Construcción propia, 2020

En vez de palmas se encuentran piedras sujetas desde los brazos ello puede representar todas las estructuras sociales que generan en los cuerpos gestantes aspectos punitivos en donde los cuerpos se sienten atados, pero aun así en equilibrio, con ello no quiero decir que las estructuras de un sistema falocentrista se equitativo en cuanto a los cuerpos gestantes. entre tanto el cuerpo puede entenderse desde las relaciones que se establecen con esa criatura desde las preguntas como desde las nulas respuestas, además las características estéticas que podamos mirar en ello, se generan un montón de vacíos de la imagen además que la obra puede hablarnos de la multiplicidad de opciones en ese vacío corporal además de los colores oscuros en la zona del abdomen, podemos entenderlo como una figura oscura frente al desarrollo de ese otro cuerpo que puede sentir pero no puede ver.

Entre tanto puede presentarse allí una utopía además de un asunto punitivo de la corporalidad frente al otro y al propio:

La utopía es un lugar fuera de todo lugar, pero es un lugar en donde habré de tener un cuerpo sin cuerpo; un cuerpo que será bello, límpido, transparente, luminoso, veloz, de una potencia colosal, con duración infinita, desatado, protegido, siempre transfigurado. Y es muy probable que la utopía primera, aquella que es más difícil de desarraigar del corazón de los hombres sea precisamente, la utopía de un cuerpo incorporeal. (Foucault, 1966, p. 12).

En efecto, el cuerpo se conecta desde el vínculo de sí mismo, sin división frente al desarrollo de la expresión individual dentro de un círculo social, que establece esa expresión. Este cuerpo muestra resistencia a lo demandado.

Sobre la experiencia estética con relación a la imagen

La experiencia estética con relación a la imagen de la madre, del cuerpo que gesta a otro ser, presenta la ambivalencia estética entre lo bello y lo monstruoso, siendo la cualidad del monstruo la condición del egoísmo y la intolerancia. Frente a la madre, se dan figuraciones estéticas, sobre las acciones propias de la mujer como animal o bestia que protege a los suyos aun si no existe la posibilidad de peligro y se destaca su resistencia en relación con su ser.

Como señala Rich (1996), la identidad como mujer-madre, se encuentra en las dialécticas frente a las imágenes estéticas de la madre con relación a sus cotidianidades considerando estas zonas que no corresponden como hechos aislados, monstruosos, y anormales. Se interrumpen estos prototipos de madres naturales donde la mujer, no corresponde a la única forma de idealización de la imagen de madre “patriarcal” donde invisibiliza la identidad propia de mujer-madre. Los cuidados maternos frente a los sujetos se ven como actos punitivos, donde el sufrimiento se ve como canon idealizado del concepto de maternidad en donde mujer, en ello, se crean en ella irrupciones sobre esa equivalencia.

La experiencia en torno a las obligaciones de las tradiciones sobre la maternidad en la familia de la gestante, generan una especie de miedo, donde su visualidad está cargada por la imagen estética y moral sobre la consideración de Madre como ente cargado de significaciones culturales y aspectos divinos religiosos que se interpreta desde lugares saturados de signos que conllevan a considerar la gestación desde las perspectivas de un grupo social; en efecto, la configuración de madre que exponen los testimonios de los diarios de Rich (1996), encuentra una carga emocional y cultural de la cual siente que no puede salir. Así, además de sus propias percepciones visuales respecto a la madre, ella se considera en un vaivén inevitable de escape.

La experiencia estética de la madre es vinculada con la de ama de casa, todo el tiempo haciéndose cargo de los demás en todos los aspectos y dejando de lado las actividades que le causan bienestar y placer. La imagen de la mujer está ligada socialmente a lo femenino, a lo delicado, a lo pasivo, a lo deseable y esa es la imagen que muchas mujeres se sienten obligadas a proyectar. Por otro lado, a la mujer sin hijos se le considera extraña, rara, sospechosa, la mujer que es madre es diferenciada de la que no lo es, según el uso que decide darle a su cuerpo: si no tiene hijos, no es digna de respeto o no ha cumplido su destino.

Asimismo, las vivencias de las mujeres en torno a las relaciones sociales de la maternidad son vistas como una interacción normativa; “esto es lo que las mujeres han hecho siempre” (Rich, 1996, p. 70). La experiencia estética de la mujer en embarazo es como la de un objeto en exhibición, familiares, amigos, allegados y desconocidos opinan o preguntan al respecto, incluso, quieren tocar el vientre que alberga a la criatura. La imagen que los otros perciben de esta mujer, está relacionada con los imaginarios y/o expectativas sobre ese nuevo ser que viene en camino.

La mujer se entiende desde las lógicas de esa nueva criatura y se anula a sí misma; la mujer académica o ejecutiva se transforma al ser madre, ya que *debe* hacerse cargo de su nuevo rol y seguir con el respectivo estereotipo que se le ha impuesto. La autoimagen de este cuerpo gestante con relación a las estéticas se da desde la cotidianidad del rol establecido sobre la madre como el primer hogar, en ello vuelve a retomar los conocimientos adquiridos por su madre ante la inquietud de las estéticas y problemáticas de su gestación, pues la imagen de la madre, niega la imagen de la mujer, se le considera asexual, emocional, contradictoria, irracional, loca; se le desliga de ser humana.

En ese sentido, se construyen y adoran imágenes referidas a la maternidad como divinidad, desde las experiencias que el sujeto tiene frente a las conjunciones sobre la madre, se

le puede reconocer desde un aspecto místico y las relaciones estéticas con la belleza de la divinidad pueden entonces reconocerse en contraste con las obras artísticas sobre María la madre de Jesús, cuya estética sugiere esta figura igualmente de la pureza y de ser el contenedor divino de un ser aún más divino; sin embargo, las condiciones de belleza, monstruosidad o fealdad de la criatura, dependen de los vínculos imaginativos que establezca la madre con ella.

En contraste con la imagen de la madre sagrada, existe la imagen de la madre que no debió serlo, como la que ejerce el trabajo sexual, la usuaria de drogas, la criminal, la de corta edad, con varios hijos y escasos recursos económicos, este tipo de madre es vista como una que merece una especie de lección o karma, pues se cree que no cambian su realidad porque no quieren, pero no se contemplan las presiones familiares y sociales que enfrentan cotidianamente.

Por ello, la experiencia estética de la madre que siente que fue un error tener -más- hijos, se traduce en un arrepentimiento que no se demuestra, pero tampoco se disimula; por ende, dado que el sentirse o no madre, se vincula directamente a la cantidad de sacrificios que se hacen por los hijos, la madre se victimiza ante su entorno. No obstante, la imagen de una madre que soporta maltrato cotidianamente se denigra ante la mirada de sus hijos y los interpela constantemente.

La madre es quien le enseña el poder de la palabra a los hijos en la edad temprana, pero pierde su respeto a medida que crecen y se percatan que la voz femenina no es escuchada, poco a poco, los hijos dejan de escuchar la voz materna y buscan la aprobación masculina del padre o de algún tipo de autoridad superior a la de la madre; lo cual es un círculo que oscila entre el rechazo a la propia madre, a los futuros hijos, a sí mismo(a), al embarazo y a las creencias personales.

Sobre la figura de madre en los cuerpos gestantes

La maternidad es considerada tradicionalmente como la realización femenina completa; sin embargo, es precisamente al ser madre, cuando la mujer se siente más alejada de lo que

planeaba para sí misma y se invisibiliza, abnegada por la espera de ese otro. La maternidad es descrita como una actividad de dedicación a tiempo completo, en la que el accionar de la mujer es constantemente vigilado, cuestionado y juzgado no sólo por la sociedad, sino también por su pareja, por su familia y por sus hijos. Aunque no maternar es una opción, no todas las mujeres interrumpen sus embarazos no deseados, ni planifican hormonalmente.

La maternidad se entiende desde la construcción de un rol que se fundamenta en el cumplimiento del ser que se gesta sin tener la oportunidad de fallar o de sentirse inseguro frente a algo, entre tanto los aspectos de cuidado se dan desde antes de que la criatura nazca y se da una inquietud por desarrollar de manera adecuada y responder igualmente al rol embarcado, el cual es impredecible, no es posible generar un plan de acción para asegurar que todo salga bien.

La maternidad, al contrario de lo que se cree socialmente, implica más momentos de depresión y frustración, que de alegría; maternar, viene con la responsabilidad completa del cuidado del hogar donde habita la criatura y posiblemente el padre de ésta, quien generalmente no asume su parte del trabajo doméstico ni de las labores de crianza, dejando la mayoría de las maternidades rodeadas del sacrificio personal de la madre en pro del bienestar familiar. Por lo tanto, la maternidad, en conjunto con el matrimonio, desplaza los demás intereses de las mujeres madres y esposas y es una convención social que se valore este sacrificio.

La maternidad generalmente se muestra delicada, comprensiva, incondicional y capaz de negar sus necesidades ante las de los hijos, reproducirse no solo es considerado el objetivo principal de la especie, también es un castigo divino el parir a los hijos con dolor, sufrimiento que se acarrea desde la primera mujer hasta nosotros y que asegura la continuidad del sistema capitalista al reproducir más mano de obra no calificada y a bajo costo.

La maternidad obligada es un asunto del capitalismo y el patriarcado, no siempre se es madre por instinto, es una forma de control sobre las mujeres y contribuye para la legitimación de las estructuras jerárquicas impuestas por el patriarcado, en donde son los hombres quienes deciden sobre ellas. Ninguna mujer ha sido autónoma de su maternidad cien por ciento, ni la pionera Eva, ni la “virgen” María, ni la monarca más famosa, ni la esclava más desconocida, ni la lesbiana más radical, ni la niña más inocente, porque el pensamiento y sistema de reproducción y maternidad obligada pesa, y bastante.

La maternidad implica ser responsable por los hijos que se han gestado, lo cual les brinda a las madres una especie de sensación de control sobre los comportamientos, pensamientos, preocupaciones, sueños y expectativas de sus hijos, maneja dinámicas de poder intrínsecas y es la que va perpetuando los estereotipos patriarcales al tratar diferente a los hijos y a las hijas y enseñarles a ellas a ser sumisas y a maternar.

La maternidad ha sido minimizada, naturalizada, des ritualizada, dada por hecho automático y por deber de las mujeres en la sociedad; desde esta perspectiva, las madres sólo tienen derecho a tener hijos, no pueden expresarse al respecto de ninguna manera que no sea acorde a la mirada del patriarcado, no puede renegar de sus responsabilidades impuestas ni sincerarse en cuanto a sus sentimientos en torno a sus hijos, su pareja, su hogar o sus expectativas profesionales, laborales o académicas.

La maternidad implica haber brindado el primer hogar a alguien ajeno, un ser que, aunque es diferente y autónomo, mantiene ese primer hogar como referente de vida, toma a la madre como ejemplo y la imita en todo lo que puede; es por esto que el hijo empieza a cuestionarse, pues necesita de la aprobación materna. La maternidad conlleva el hecho de asumirse responsable, maduro, incluso sabio; sin embargo, la sabiduría viene de la reflexión de la

experiencia, que acarrea el reconocimiento de los errores propios y no busca la redención ni la aceptación, sólo la comprensión personal del materno, la cual es tan estática externamente como dinámica internamente, la quietud del cuerpo moviliza los pensamientos.

La maternidad es un acto de creación y un camino de crecimiento conjunto entre la madre, el hijo y el padre, pues el hijo es la mezcla perfecta de ambos padres y de todos sus ancestros; no hay que reducirla meramente al hecho de llenar la tierra con más mano de obra para el capital y más hijos del patriarcado.

La experiencia estética de estar gestando brinda alegría por un instante; pero, al mismo tiempo, sitúa a la nueva madre en el lugar de su propia madre, la comprende o la juzga. Para dar a entender esto más a fondo, comenzaré por entender ese hecho social de ser mamá, el cual pudo darse tanto en mi madre como en mí ahora. Entiendo que la maternidad se ejecuta en soledad, aun cuando haya más madres e hijos alrededor; por ello he establecido ese patrón que fue enseñado, aún sin ser mencionado.

Pienso que las vivencias que han permeado en mi casa son fundamentales para la construcción de la figura de madre, ya que a través de los relatos que se van dando en esta investigación se entienden desde un contexto específico como lo ha sido mi madre y las relaciones que se dan allí.

Mi madre es más abierta que mi padre a entender las razones por las cuales ser madre soltera. Es como si ella entendiera -aún sin conocer a profundidad- la violenta situación emocional y económica que hasta el momento se me ha presentado al asumir el traer a un pequeño a esta tierra.

Es como si la historia insistiera en repetirse, vi a mi madre no reaccionar ante los malos tratos de mi padre y la repudí por no reivindicar su dignidad, sintiéndola inferior a mi padre aun

sabiendo que no era cierto. El cuerpo que gesta se siente vulnerable y por esto asume riesgos que considera menores para evitar consecuencias mayores; por ende, permite maltrato de parte de quien lo sustenta, para asegurar ese sustento aun en contra de su propia felicidad o seguridad y a costa del respeto de su progeñe.

La imagen de una hija embarazada reconociendo que juzgó a su madre por hacer lo que creía necesario, resulta confrontadora y me llena de miedo, de incertidumbre por no saber si seré juzgada del mismo modo algún día; entre el rechazo a mi madre, a mi hijo, a mí misma, al matrimonio, al embarazo y a mis creencias. El cuerpo que gesta se reconoce e identifica cada vez menos consigo mismo, rechaza la idea de ser como su propia madre y se conflictúa.

No obstante, el cuerpo en gestación busca su razón de ser, no se comprende, no se juzga, solo es; aquí, la experiencia estética radica en la mirada de quienes cuestionan la razón que conlleva a gestar, pero lo cierto es que: la maternidad se asume, se vive, se reflexiona, se aprende y se ejerce, es cuestión de decisión, tanto de la madre, como del hijo.

Conclusiones

Una vez finalizado este proyecto de grado, se cumplieron a cabalidad los objetivos planteados; en ese sentido, para alcanzar el objetivo general, se reconstruyó mi mirada de cuerpo gestante a través de experiencias estéticas mediante la elaboración de piezas visuales contenidas en los diarios personales en los que llevé registro de mis percepciones durante la gestación; además del contraste de mi experiencia al gestar con los testimonios de otros cuerpos que han gestado y comparten su sentir, como los diarios de Rich (1996), las cartas que le escribí a mi madre y la obra co-creada con ella.

En ese sentido, concluyo que mi mirada de cuerpo gestante se vincula directamente con el rechazo a las dinámicas de poder y dominación que se han instaurado históricamente, como el colonialismo, el patriarcado y el capitalismo; es decir, me niego a gestar y criar a un obrero más, a otro sujeto que repita estas dinámicas siendo opresor u oprimido. Por lo tanto, a raíz de este ejercicio investigativo, he confirmado mi decisión de maternar en la independencia y libertad de la relación establecida con mi hijo, que no busca repetir las historias familiares, sino romper ciclos de maltrato, vulneración, incompreensión y sumisión.

Asimismo, para dar cumplimiento al primer objetivo específico, se problematizó la imagen de cuerpo gestante propia en relación con las concepciones de lo bello y lo feo a partir de las construcciones de lo que puede o no hacer una madre de acuerdo con normas simbólicas sociales, lo cual se encuentra evidenciado en las imágenes de lo bello de la madre en su amor

incondicional en contraste con la imagen de la madre monstruosa que prefiere la tranquilidad que le genera el hecho de no responsabilizarse de un infante y se comporta más como mujer desde su ego y no como madre, desde su abnegación y entrega por el otro.

Maternar en si en una posición política, como anteriormente lo veíamos depende de la voluntad del que gesta, en ello considero la libertad del sujeto que gesta a decidir también no hacerlo o interrumpirlo. La visualidad sobre el cuerpo que gesta puede ser cambiante según nuestras experiencias de la mirada. Entre tanto se podría decir que cada sujeto, lee las corporalidades gestantes de acuerdo con las estéticas que tiene de dicha imagen corporal, en contraposición se encuentran los discursos generalizados de los medios de comunicación donde se a canonizado por muchos años la imagen de mujer.

De acuerdo con todo ello, mi posición frente a dichas dicotomías está en la aceptación de las diversidades corporales, abriendo un espacio seguro para reconstruir la identidad a medida que nuestro cuerpo va transformándose. Me refiero a que mi performatividad mientras gestaba existía la abnegación y también el rechazo, pero en su estructura son periodos en los cuales igualmente se da un proceso de descomposición de las estructuras estéticas de los cuerpos para el marco propio desde la experiencia.

Adicionalmente, en este punto se analizaron series de bordados hechas por artistas visuales en torno a la maternidad, las cuales funcionan como testimonios que permiten nombrar la gestación y la importancia de ser narradas visualmente como una temática de la cotidianidad que logra reconocer las historias de otras mujeres en torno al abandono y desprendimiento que sienten hacia la criatura proveniente de su vientre.

Por otro lado, lograr el alcance del segundo objetivo específico, que consistió en analizar las dialécticas entre la imagen corporal e imaginarios propios de la performatividad, fue

fundamental para entender ese concepto de madre desde una manera diferente ya que, desde el hecho de convertirme en una, dicho concepto está expuesto mi cuerpo. Al entender el cuerpo desde la performatividad, se comprende que es a través de éste que se pueden generar diversas relaciones entre los sujetos, como resalta Butler (1993), “las diversas imitaciones inversas que surja de aquellos sectores no habrán de ser idénticas entre sí; y esas prácticas resignificantes convergerán de maneras que desbaratan los supuestos de una réplica exacta del domino de la razón” (p. 91), lo cual da lugar a la importancia de mencionar el cuerpo gestante como un espacio que puede ser transformado a través de las diversas experiencias que lo han traspasado.

En ello el cuerpo se convierte en lugar oculto, de vergüenza además del control que se ejerce sea por su imagen en la representación de la feminidad a través de los cuerpos, ligada a la subjetividad masculina. El cuerpo es un instrumento sumergido en las dinámicas sociales patriarcales, coloniales y capitalistas, es la mente la que es capaz de cuestionar y romper los sistemas de creencias respecto a los roles de género asociados a éste, ya que el cuerpo de la mujer ha estado históricamente al servicio de el del hombre a cambio de bienestar, estabilidad, cuidado o sustento económico y/o emocional.

Finalmente, para el tercer objetivo específico, descompuse mi visualidad corporal propia en periodos constructivos de enunciación haciendo uso de los diarios personales en donde evidencio mi percepción -durante los nueve meses de gestación-, frente a la experiencia estética de una mujer gestante por medio de relatos visuales que dejan entrever mi sentir frente al hecho de asumir la maternidad, además de la elaboración de una obra en co-creación con mi madre en la cual se relacionan las materialidades con las experiencias gestantes, sumado a la intervención y resignificación de fotografías propias con aguja e hilo.

Al respecto, solo queda mencionar que las enunciaciones particulares del periodo de gestación, son la representación corporal del miedo a la transformación del cuerpo después del parto, pero sin encontrarse aun en dicha posición; revelan el sentirse interpelado por las apropiaciones sociales y culturales sobre el cuerpo desde del parto a partir de una mirada que va construyendo los discursos sobre ser o no ser un cuerpo deseable, sabiendo que la figura de mujer, su concepto y su imagen, son construidas con base en la aprobación social.

Ello se relaciona con los cuerpos que están al servicio del sistema, cuya imagen está directamente ligada a las relaciones que establecen entre sí, desde esta perspectiva, se entiende la imagen de la deformación corporal como la ilustración de los miedos propios de la configuración simbólica que se explora de los cuerpos que están “dispuestos” o más bien, expuestos a ser observados, criticados y juzgados.

Referencias

- Briceño, G. (2011). El cuerpo como performance en la sociedad del espectáculo. *Estudios sobre las culturas contemporáneas, (1)*, 9-30.
- Butler, J. (1993). Cuerpos que importan. En J. Butler, *Cuerpos que importan*. 53-95. Paidós.
- Butler, J. (1999). Género: las ruinas circulares del debate actual. En J. Butler, *Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. 56 - 64. Paidós.
- Butler, J. (2006). El reglamento del género. En J. Butler, *Deshacer el género*. 67-89. Paidós.

De Beauvoir, S. D. (1970). Capítulo II La madre. En S. D. Beauvoir, *El segundo sexo*. 464-513.

Debolsillo.

Eco, U. (2004). *Historia de la belleza*. Lumen.

Eco, U. (2007). Capítulo I lo feo en el mundo clásico, ¿el mundo dominado por lo bello? En U.

Eco, *Historia de la fealdad*. Lumen.

Espinel, S. (2018). *Diarios personales: Viaje reflexivo sobre mis experiencias estéticas: como mujer gestaste por medio de relatos visuales*. Documento sin publicar. Disponible en:

https://drive.google.com/file/d/1TejVlaO7V-GwiHC797iCPMLzA_6XY8T5/view?usp=drive_link

Foucault, M. (1967). II Trascendencia del delirio. En M. Foucault, *Historia de la locura en la época clásica I Segunda Parte*. 42-43. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1975). Suplicio, Capítulo I el cuerpo de los condenados. En M. Foucault, *Vigilar y Castigar, Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores.

Foucault, M. (1966). Topologías (Conferencia radiofónica) El Cuerpo Utópico. 1. “Mi cuerpo, implacable topía”. <https://docplayer.es/25275366-Michel-foucault-topologias-conferencia-radiofonica-el-cuerpo-utopico-1-mi-cuerpo-implacable-topia.html>

Freire, P. (1970). Capítulo II. En P. Freire, *La pedagogía del oprimido*. 75-102. Siglo veintiuno Editores.

Haraway, D. (2007). Capítulo 8 sobre biopolítica de los cuerpos posmodernos; constituciones del yo en el discurso del sistema inmunitario. En D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. la intervención de la naturaleza*. Cátedra.

Hernández, F. H. (2008). La investigación basada en artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio Siglo XXI n°26*, 85-118.

- Irigaray, L. (1992). *The Power of Discourse and the Subordination of the Feminine*. Jstor
- Le Breton, D. (2005). Capítulo 2. De los sentidos al sentido: una antropología de los sentidos. La sensorialidad del mundo. En D. L. Breton, *Cuerpo Sensible*. 37-64. Metales Pesados.
- McClintock, M. (1950). *Woman in America: Her work and Her Reward*. Forgotten books
- Mandoki, K. (2006). Capítulo 1. Los problemas de la estética: definir, ubicar, distinguir. En K. Mandoki, *Estética cotidiana y juegos de la cultura Prosaica I*. 6-9. Siglo Veintiuno Editores.
- Martínez, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers*, (73), 127 - 152.
- Nidos, P. (2020). *Cuerpo sensible, cuerpo real*. Nidos arte para primera infancia.
<https://nidos.gov.co/saberes/juntos-a-la-creacion/cuerpo-sensible-cuerpo-real>
- Palomar, C. (2005). *Malas madres: "la construcción social de la maternidad"*. Universidad de Guadalajara.
- Porta, L. (2010). La investigación biográfico-narrativa en educación. Entrevista a Antonio Bolívar. *Revista de Educación N° 1*, 201-212
- Peña, G. (2005). *En defensa del arte del performance*. Horizontes Antropológicos.
- Rich, A. (1996). *Nacemos de mujer*. Traficantes de sueños.
- Ricoeur, P. (2009) Tiempo y narración. Tomo III. *El tiempo narrado*. Siglo XXI.
- Salas, S. (2018). La dialéctica objetividad subjetividad del hecho artístico musical en relación a la obra de Leo Brouwer. Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas.
<https://dspace.uclv.edu.cu/items/a0745688-f16c-48cb-af6c-9d348596e460>
- Saletti, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra, Volumen 7*, 169-183.

Sánchez Benítez, N. (2014). *La experiencia de la maternidad en mujeres feministas*. Maestría en Estudios Culturales. Universidad de los Andes.

Schopenhauer, A. (1818). Primera consideración: la objetivación de la voluntad. En A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad*. Trotta.

Taylor, D. (2011). Introducción. En D. T. Fuentes, *Estudios avanzados de Performance*. 7-30. Fondo de cultura económica.

Anexos

Anexo A. Diario Ilustrado

Para acceder al Diario Ilustrado, ingrese al siguiente enlace:

https://drive.google.com/file/d/1TejVlaO7V-GwiHC797iCPMLzA_6XY8T5/view?usp=drive_link

Anexo B. Matriz de Análisis de Categorías

Para acceder a la Matriz de Análisis de Categorías, ingrese al siguiente enlace:

https://drive.google.com/file/d/12NBPk5m9q6hqpX_VgPxesLTrgWGasm5u/view?usp=drive_

[link](#)